

**CONCEPCIONES DEL EROTISMO Y SU RELACIÓN CON LO VINCULAR
DESDE EL SIGLO XIX HASTA LA ÉPOCA ACTUAL**



Miguel Angel. Leda y el cisne. S. XVI

**CONCEPCIONES DEL EROTISMO Y SU RELACIÓN CON LO VINCULAR DESDE
EL SIGLO XIX HASTA LA ÉPOCA ACTUAL**

JORGE ARMANDO JIMÉNEZ ZAPATA

JUAN PABLO SÁNCHEZ ZAPATA

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA DE ENVIGADO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

ENVIGADO

2016

*“El erotismo ese triunfo del sueño sobre la naturaleza, es el refugio del espíritu de la poesía,
porque niega lo imposible”*

Emmanuelle Arsan

DEDICATORIA

Inicialmente deseamos dedicarles este trabajo especial a todas las personas que siempre estuvieron de manera incondicional, que de una u otra manera creyeron que algún día llegaríamos al final, es grato saber la fuerza y determinación que poseemos cuando queremos alcanzar algo.

A Dios por ser siempre ese sentimiento de alegría, tranquilidad y serenidad en cada momento de esta etapa de vida que esta próxima a culminar espero ser digno por tan valioso esfuerzo.

A nuestros padres, no hay un día en el que no le agradezcamos a Dios el habernos colocado entre ustedes, la fortuna más grande es tenerlos con nosotros y el tesoro más valioso son todos y cada uno de los valores que nos inculcaron.

AGRADECIMIENTOS

Referentes sobre el erotismo y su relación con lo vincular desde el siglo XIX hasta la época actual, es, creéramos, el producto que sintetiza un proceso académico que inició varios años atrás. Es por eso que en el presente trabajo queremos agradecer a aquellas personas que de una u otra manera han sido artífices de este proyecto, a la Institución Universitaria de Envigado, la facultad de Ciencias Sociales y de manera muy especial a Sofía Fernández por su acompañamiento y aporte desde su conocimiento para la culminación de la tesis, de igual manera a todos los docentes y compañeros con los cuales compartimos espacios donde a través de los conceptos teóricos y espacios de tertulia se construyó conocimiento.

CONTENIDO

RESUMEN.....	pág. 8
ABSTRACT.....	pág. 9
INTRODUCCIÓN.....	pág. 10
PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO	
Planteamiento del problema.....	pág. 12
OBJETIVOS.....	pág. 14
Justificación.....	pág. 15
Diseño Metodológico.....	pág. 17
Presupuesto.....	pág. 21
Cronograma Real.....	pág. 22
MARCO DE REFERENCIA	
Antecedentes.....	pág. 23
Marco Teórico.....	pág. 31
Marco Conceptual	
CAPÍTULO I: CONCEPCIONES FILOSÓFICAS DEL EROTISMO.....	pág. 39
Introducción.....	pág. 39
Erotismo y Civilización: El trabajo y El juego.....	pág. 43
Erotismo y Narcicismo.....	pág. 48
Erotismo: Eros y Tánatos.....	pág. 55
CAPÍTULO II: EL EROSITMO DEL PSICOANÁLISIS.....	pág. 60
Introducción: capturar el goce por medio del Significante.....	pág. 61
Erotismo y Goce.....	pág. 63

Erotismo y Amor.....	pág. 68
Erotismo y Sexualidad.....	pág. 72
Erotismo: Cultura y Sociedad.....	pág. 78
Marco Legal.....	pág. 83
CONCLUSIONES.....	pág. 84
RECOMENDACIONES.....	pág. 88
REFERENTES	
ANEXOS	
Anexo 1. Formato de ficha usada	

RESUMEN

El presente trabajo intenta realizar una serie de acercamientos conceptuales, para así detallar las formas en que los sujetos se vinculan desde las lógicas eróticas, basados en un enfoque hermenéutico de corte monográfico; interrogando a la filosofía y el psicoanálisis. El sujeto es el que encarna, produce y reproduce esas formas de erotismo; por medio de éste, de su estructuración psíquica, a través de su forma de gozar y desear, de la particularidad de sus manifestaciones “perversas”, de sus síntomas, le da forma a lo que en cada una de las épocas es concebido como erotismo. Así, aspectos como el amor, el narcicismo, el goce, la civilización, la sociedad, son tratados destacando en ellos la influencia que puede tener su relación con todo lo que a erotismo se refiere. De allí que para la filosofía y el psicoanálisis, el erotismo es el resultado de todo un proceso de estructuración del sujeto donde participan aspectos psicológicos, sociales, políticos, biológicos, fisiológicos y demás. Y que éste, el erotismo, solo puede ser bajo la manifestación o experimentación que determinado sujeto realiza, ya sea solo, con el otro o con el aparato, de su sexualidad.

ABSTRACT

The purpose of this research is to detail the diverse forms in which subjects relate and socially bond by means of erotism. The research was developed through a monographic methodology with a hermeneutic approach. The theoretical and conceptual analysis, poses the subject as a producer and reproducer of erotism, and diverse erotic manifestations. It is the subject, who by means of his psychic structure, his forms of repetition, joy and desire, as well as his "perverse" symptomatic manifestations, gives form to what is historically known as erotism. Diverse concepts are analyzed, such as: love, narcissism, society, among others. Stemming from Psychoanalysis and Philosophical interpretation, it is possible to conclude that erotism is the result of a subject - subjectivity structuration process, which involves biological, psychological, social and political dimensions. Erotism is manifested and produced by the subject, in solitude or in the presence of the Other.

INTRODUCCIÓN

La facultad de pensar que posee el animal humano ha posibilitado que éste se imponga, controle y gobierne, por encima de otros seres vivos, un territorio; de allí que, tenga la capacidad de crear, modificar y acomodar su entorno a las diferentes necesidades y deseos que se le vayan presentando. De igual forma, ha podido (utilizando el lenguaje como medio) agruparse con el objetivo de posibilitar las condiciones necesarias para vivir en sociedad. Sociedad que bajo un conjunto de saberes, creencias y conductas logra instaurar una cultura, lo que en definitiva permite la construcción de un sujeto.

Desde el psicoanálisis, el sujeto como el resultado de la interacción socio-cultural aprehende significantes que lo vinculan y obligan a relacionarse de una forma regulada con los demás. No obstante, estos signos cuando de la sexualidad trata no son capturados por el orden significante, la sexualidad no hace parte de un referente biológico del cuerpo, no es una sexualidad sujeta a la identificación imaginaria del mismo, sino que al trascender el órgano sexual masculino o femenino se implica una elección a la que responde el sujeto. Esta elección frente al goce¹ connota la sexuación del sujeto que en palabras de (Brodsky, 2004) citando a Lacan es una elección decisiva en la que ubicarse del lado masculino o del lado femenino es siempre una desición del sujeto:

De nuestra posición como sujetos somos siempre responsables, dice Lacan, y no nos escudamos en la teoría psicoanalítica para decir “no tengo nada que ver”, “es la familia que me tocó” o “es la madre que me tocó” o “es el padre que me tocó” (Brodsky, 2004).

¹ Término introducido por Lacan para designar aquella parte del cuerpo biológico que no ha sido capturado por el orden significante, que se constituye como el término “no-todo” de la castración del cuerpo.

Ahora, en relación a la imagen, actualmente el erotismo tiene un papel relevante en los vínculos sociales; la imagen es, hoy por hoy, una de las características principales para la existencia social de un sujeto determinado. Vista en la que el hablante se asume como un producto en el que se posiciona una marca comercial, donde el sujeto contemporáneo logra vincularse en los diferentes ámbitos que enmarcan su cotidianidad. Así, las herramientas tecnológicas son medios fundamentales para dicha producción mercantil del sujeto, con ellas se logra expandir y divulgar de forma amplia y masiva la imagen que quiere proyectar determinada persona. Basados en ello, la mirada (juzgadora o avaladora) cumpliría las veces de juez, ejercería una labor que podría tener alcances restrictivos y reguladores.

Con lo anterior la sociedad “entera” se ve inmersa en las lógicas de mercado que producen (gracias a la imagen y a la estrategia mercantil) y reproducen sujetos y subjetividades y a su vez todas las acciones que el individuo realiza en su diario vivir se ven influenciadas por todo el aparato de mercado. Por consiguiente, el erotismo como actividad que proporciona una forma metafórica de vivir y experimentar la sexualidad y de vincularnos con los demás integrantes no está por fuera de esto.

El erotismo, una práctica tan antigua como el lenguaje, ha tenido y sigue teniendo una fuerte influencia en el ámbito social; no obstante, los modelos políticos y socioeconómicos tienen un importante papel en la regulación y la parametrización de dicha práctica sexual. Y aunque suene paradójico, el erotismo ha sabido instalarse en el “mundo” de las perversiones (para algunos está hecho de perversión) y desde este lugar es visto como actividad trasgresora del orden social. Por tanto, ambas lecturas son válidas para entender las concepciones eróticas que se han consolidado y estigmatizado en la historia reciente; y podría afirmarse que no solo son válidas sino que en su proceso dialéctico de organización, desorganización y reorganización del orden establecido han servido para dar continuidad a la vida de los sujetos

y a la forma en que estos se relacionan tanto con sus semejantes como con todo lo que concierne a una civilización.

PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO

Planteamiento del problema

Tras este acercamiento por medio de la lectura de textos académicos, filosóficos, y algunas novelas que plantean parcial o concretamente el tema; y la aproximación desde conferencias y charlas con diferentes estudiosos del erotismo, surge el interés por algunas inquietudes que con la adecuada delimitación dieron cabida a la presente monografía.

A partir de las lecturas, que iniciaron de forma esporádica y se fueron profundizando con el transcurrir de los días, pudimos visibilizar un problema que mirado con rigurosidad y con un enfoque crítico tiene gran fuerza en el ámbito social de nuestra época. Dicha vicisitud se manifiesta en los medios que proporciona el erotismo y en cómo el sujeto se representa con el Otro². Esta línea plantea una distancia entre erotismo y sexualidad, atribuyendo a la primera una complejidad de que carece la segunda, que en palabras de Octavio Paz (Paz, 1994):

La sexualidad es simple: el instinto pone en movimiento al animal para que realice un acto destinado a perpetuar la especie. La simplicidad le viene de ser un acto impersonal; el individuo sirve a la especie por el camino más directo y eficaz. En cambio, en la sociedad humana el instinto se enfrenta a un complicado y sutil sistema de prohibiciones, reglas y estímulos, desde el tabú de incesto hasta

² La instauración y emergencia del A (Otro) determina la división del sujeto, y gracias a lo cual se constituye como sujeto barrado \$, es decir, como sujeto producto de la combinatoria significante. Por lo mismo, no puede existir Otro del Otro. (S. Albano, 2005).

los requisitos del contrato de matrimonio o los ritos, no por voluntarios menos imperiosos del amor libre.

Esta diferencia que plantea Octavio Paz, a la luz del psicoanálisis atribuye en la pulsión³, una transformación, una mutación, que da lugar al uso y abuso del erotismo en su relación vincular. La anterior apreciación puede verse manifiesta en las representaciones sociales que subvierten los medios de comunicación, dotando el erotismo con un exceso de sentido que da lugar a su prostitución; es decir, vuelcan todo su contenido, en el sensacionalismo, un *erotismo* que contaminado con las lógicas del mercado nos lleva a pensar que esta actividad, esta manifestación del sujeto no forma parte de su subjetividad, sino más bien que es algo objetivo que se vende, que se compra, que se consume.

Por consiguiente, se inicia una detallada revisión documental, que tiene como fin y principal objetivo recoger, analizar y diferenciar las concepciones, puntos de vista o si se quiere, perspectivas de autores que han desarrollado este tema. Basados en estas nociones y en las de otros autores se indaga por: ¿Qué funciones vinculares connota el erotismo en las formas de organización social?

³ El concepto de pulsión fue introducido por S. Freud, en 1905, en su obra Tres ensayos... La pulsión constituye un concepto límite entre lo psíquico y lo somático; es decir, entre el plano de lo psíquico y el plano de lo biológico, y por ello el concepto de "pulsión" resulta superador de la estrecha noción de "instinto". En el sujeto humano la pulsión no se halla ligada a objeto alguno, y el hecho mismo de su postulación cuestiona toda connaturalidad supuesta del objeto sexual. El funcionamiento pulsional (empuje) se sostiene y perdura sin perjuicio de la orientación hacia el objeto y la meta que tome por destino. (S. Albano, 2005. Pág. 147).

OBJETIVOS

Objetivo general

- Establecer algunas concepciones que se han tenido del erotismo desde el siglo XIX hasta nuestros días demostrando la relación de éste con lo vincular.

Objetivos específicos

- Identificar en los autores que han pensado el erotismo desde el siglo XIX hasta la época actual las concepciones que tienen sobre éste y su relación con lo vincular.
- Analizar las concepciones de los autores encontrados sobre el erotismo y su relación con lo vincular.
- Establecer la relación entre el erotismo y lo vincular y sus manifestaciones en la época actual.

Justificación

En primera medida, la iniciativa para llevar a cabo esta investigación, parte con la propuesta de trabajo de grado; por otro lado, y como segunda medida, el surgimiento del mismo se da desde el cuestionamiento (cuestionamiento que lleva implícito nuestro deseo) sobre la forma en que se manifiesta el erotismo y como éste aporta a lo vincular.

Ahora bien, en el presente trabajo se pregunta por la función social del erotismo en lo vincular, referentes que permitan entender la transformación que, con el devenir de la historia reciente, ha tenido este tema. Posibilitando y a su vez generando nuevas formas de vincularse con el otro a partir del quehacer erótico. El erotismo es un hecho que se acopla a la historia de la sociedad, lo que quiere decir que no se puede hablar de una sola concepción, toda vez que esta es un referente de la época. El erotismo tiene su historia, “nace, vive, muere y renace en la historia; se funde pero no se confunde con ella. En perpetua osmosis con la sexualidad animal y el mundo histórico, pero también en perpetua contradicción frente a los dos”. (Paz, 1994. Pág. 22).

En este sentido, y siguiendo esta lógica, el presente trabajo investigativo se propone, luego de un recorrido y análisis de los textos encontrados, dar cuenta de cómo el erotismo ha venido dando forma a la estructura social, dar cuenta de cómo el erotismo aporta en la relación vincular y en el encuentro con el otro. Todo ello con el fin de establecer cómo estos dos elementos se manifiestan en el sujeto de la época actual.

En definitiva, la investigación permite entender y establecer las lógicas eróticas en dos direcciones: por un lado, cómo estas se manifiestan y, por otro, cómo son materializadas en el ámbito social y relacional. Por lo tanto, la investigación desarrollada desde el modelo monográfico se propone a partir de la interpretación hermenéutica comunicar los hallazgos del

análisis respectivo de las diferentes concepciones que tienen los autores que se ocupan del tema, para establecer la relación que directa o indirectamente tiene el erotismo con lo vincular y cuáles son las manifestaciones de este erotismo en la época actual.

Diseño Metodológico

Para ofrecer una descripción suficiente clara, detallada y delimitada de la manera como se elaboró a nivel metodológico el presente estudio, a continuación se presenta la relación y referencia de los elementos que constituyen la investigación:

Enfoque: Investigación cualitativa

Este enfoque es definido como un estudio enmarcado en un fenómeno social, el cual es constituido por personas que dan sentido a éste; todo esto conlleva a descubrir una realidad y su finalidad es entender el contexto de los actores sociales, lo anterior definido por Hernández R., Fernández C. y Bastista P. (2003).

Método: Hermenéutico

Dentro del enfoque se desarrolla el método hermenéutico, que sirvió para la realización de la investigación. Lo que consistió en un análisis metódico y riguroso de los textos seleccionados, análisis que permitió por un lado una intervención del lector que da sentido a lo leído y por otro, consiguientemente, dilucidar las concepciones entre el erotismo y su relación con lo vincular que los autores intentan e intentaron plasmar en sus escritos. Así, se entiende la hermenéutica como “un proceso que supone la comprensión de un texto, proceso que de algún modo lo transforma, al destacar qué desarrollos hace un autor sobre determinado tema y qué aspectos no aborda”. (Mejía, Fernández, Toro, Cortés, Flórez, 2010. P. 23).

Metodología: Comprensiva

La presente investigación se realizó como un estudio comprensivo sobre textos que posibilitaron la relación de lo erótico con lo vincular. Comprensivo, ya que busca es la teorización de las prácticas de la vida, es decir, los significados, intenciones, motivaciones y expectativas de las acciones humanas, desde la perspectiva de las propias personas que las experimentan.

Estrategias y Herramientas de Investigación

Monográfico Documental:

La investigación documental es “una citación de textos, un resumen de sus contenidos; supone un análisis riguroso de la consistencia interna de los textos” (Mejía et al, 2010. P. 23). Por ende, se tuvo como fin documentar lo hallado y extraído de los textos, documentar las concepciones que cada autor consciente o inconscientemente materializó en sus obras, investigaciones, escritos, entre otros.

Cabe señalar que ésta tiene como centralidad tres ejes: referentes sociales, erotismo y vínculo; los cuales se abordan desde publicaciones de autores que se han ocupado del erotismo y su relación con lo vincular a partir del siglo XIX hasta nuestros días. Con los textos y trabajos llevados a cabo en el transcurso de este tiempo, se busca, desde un sentido hermenéutico, ser interpretados, comprendidos y comunicados de una forma crítica, donde se dé sentido a este tema.

La población radica en publicaciones de autores que se han ocupado del erotismo y su relación con lo vincular a partir del siglo XIX hasta nuestros días. En cuanto a la muestra, se seleccionó con base en criterios como: el psicoanálisis y autores como Lacan, Jacques-Alain Miller, Freud. De igual manera se utilizaron las fichas bibliográficas y de análisis intratextual

como instrumentos que posibilitaron la producción de significados a partir de los significantes visibilizados y extraídos de los textos.

No obstante, si bien la investigación contó con tres fases en su desarrollo investigativo, las cuales permitieron un adecuado tratamiento del tema. Se aclara que aunque se consolidó esta estrategia en tres tiempos, la dinámica del trabajo permitió y llevó a que los tres tiempos confluyan en un proceso simultáneo.

Primera fase: identificación del tema en los textos

- Búsqueda puntual de los autores que trabajan los temas elegidos a partir del siglo XIX hasta la época actual.
- Seleccionar los textos que lleven a comprender la función social del erotismo en lo vincular para desarrollar esta monografía.
- Elaboración de instrumentos (fichas bibliográficas) para la recolección adecuada de la información seleccionada.

Segunda fase: análisis de los textos seleccionados

- Analizar cada texto con la finalidad de realizar un esbozo del modo como los autores han concebido el erotismo.
- Rastrear la relación entre el erotismo y lo vincular en los planteamientos de dichos autores.
- Articular el erotismo y sus diferentes concepciones con la relación vincular que se da en un espacio social.

Tercera fase: interpretación y conclusiones

- Elucidar a partir del recorrido bibliográfico del erotismo y su relación con lo vincular y sus manifestaciones en la época actual.
- Dar cuenta de las manifestaciones del erotismo y como éste se relaciona con las formas de vínculo del sujeto contemporáneo.
- Socializar los resultados en la Facultad de Ciencias Sociales – Programa de Psicología de la Institución Universitaria de Envigado.

Delimitación de las fuentes

La selección de los textos para la presente monografía se ajustó en algunos planteamientos históricos y teóricos con relación al erotismo abordados desde diferentes disciplinas, incluyendo la novela y la poesía; estos textos, con fuerte influencia en contexto social en el que fueron escritos, permitirán entender la transformación y “evolución” del erotismo, al mismo tiempo que el devenir y proceder de la estructura social y por ende del sujeto. En cuanto al vínculo se retomaron planteamientos de la teoría psicoanalítica, que desde su enfoque analítico sugiere un vínculo apoyado en la identificación (el ser como el otro) y la imposición (el que seas como yo). Un vínculo predeterminado por la estructura psíquica, por la relación de objeto, por la fuerza libidinal, por la transferencia, por la proyección pulsional, por el contenido inconsciente; y, complementario a esto, modelado por el ambiente, por el medio, por la cultura.

Presupuesto

PRESUPUESTO GLOBAL DEL trabajo de grado				
RUBROS	FUENTES			TOTAL
	Estudiante	Institución – IUE	Externa	
Personal		896.000		896.000
Material y suministro	95.000			95.000
Salidas de campo	150.000			150.000
Bibliografía	600.000			600.000
Equipos				
Otros				
TOTAL				1.741.000

DESCRIPCIÓN DE LOS GASTOS DE PERSONAL						
Nombre del Investigador	Función en el proyecto	Dedicación h/semana	Costo			Total
			Estudiante	Institución - IUE	Externa	
Jorge Armando Jiménez Zapata	Autor	15	270.500	600.000		870.500
Juan Pablo Sánchez Zapata	Autor	15	270.500	600.000		870.500
TOTAL						1.741.000

DESCRIPCIÓN DE MATERIAL Y SUMINISTRO				
Descripción de tipo de Material y/o suministro	Costo			Total
	Estudiante	Institución - IUE	Externa	
Tinta negra impresora	30.000			
Tinta color impresora	35.000			
Resma de papel carta	20.000			
Lápiz, minas, lapiceros	10.000			
TOTAL				95.000

DESCRIPCIÓN DE SALIDAS DE CAMPO				
Descripción de las salidas	Costo			Total
	Estudiante	Institución - IUE	Externa	
Pago de trasporte desplazamiento a bibliotecas	150.000			
TOTAL				150.000

MARCO DE REFERENCIA

Antecedentes

Si bien el erotismo es un tema que ha sido poco estudiado en el transcurso de la historia; si bien el auge positivista desplazó todo tipo de conocimiento que no soportara el rigor metodológico del científicismo en desarrollo; si bien la metodolatría que inundó todo el mundo académico replegó y, hasta, mistificó cualquier tipo de saber que no proviniera de este modelo, algunos autores desde la novela, el ensayo y la poesía toman distancia del método y se ocupan subjetivamente de este concepto. En mención a ello, el poeta y novelista Georges Bataille (1957) en su obra *El Erotismo*, se instala en el terreno de la transgresión social y cultural y es motivado por la necesaria y contradictoria prohibición. También Octavio Paz (Paz, 1994) en su texto: *Un más allá erótico: SADE*, alude que existe una función imitadora de la sexualidad de los animales por parte del hombre, manifiesta, según este autor, en la imitación erótica que nos hace vivir más profundamente el acto, llevando al sujeto a vivirlo no como un rito, sino como una “ceremonia subterránea”, permitiendo al hombre mirarse en la sexualidad:

El erotismo es el reflejo de la mirada humana en el espejo de la naturaleza. Así, lo que distingue al erotismo de la sexualidad no es la complejidad, sino la distancia. El hombre se refleja en la sexualidad, se baña en ella, se funde y se separa. Pero la sexualidad no mira nunca el juego erótico; lo ilumina sin verlo. Es una luz ciega. La pareja está sola, en medio de esa naturaleza a la que imita. El acto erótico es una ceremonia que se realiza a espaldas de la sociedad y frente a una naturaleza que jamás contempla la representación (Paz, 1994. P. 24).

Así, la trasgresión e imitación que reseñan estos dos autores suministran referentes con los que el psicoanálisis otorga un papel principal y, se creería, definitivo, para señalar la elección de goce del sujeto. En esa tónica, para el ensayista francés Georges Bataille, la prohibición que esto connota, se encuentra fundada en lo más profundo de la religión; no obstante y debido a ello, plantea el autor, estos dos elementos (erotismo y religión) “se nos cierran en la medida en que no los situamos resueltamente en el plano de la experiencia interior” (Bataille, 1957. P. 41); es aquí, en la experiencia interior, donde el erotismo pierde de vista el modelo científico y le da valor a la subjetividad que tantas dificultades le ha producido al “mundo” positivista.

Sobre el Erotismo:

En el texto *Erotismo y Sociedad de Consumo* del Doctor en Medicina Enrique Salgado, el erotismo es abordado desde lo que el autor denomina el instinto sexual, y aunque éste realiza un trabajo que tiene como piso el modelo biológico, rescata la subjetividad y la influencia de la psique en el sujeto que manifiesta su conducta erótica. Salgado afirma, en el libro II, capítulo I: *El Instinto Sexual y sus Relaciones*, que “el erotismo, entendido en el doble sentido de pasión fuente de amor y exaltación del instinto carnal, constituye básicamente uno de los aspectos de la vida interior del hombre” (Salgado, 1971. P. 23). Ahora bien, este estudioso trae a colación un elemento que para él es el soporte, la base o, si se quiere, el molde que parece sobrellevar la energía erótica y es el amor; por tanto, sexualidad y amor: dos cualidades imprescindibles para abordar el erotismo en este investigador. No obstante, Salgado en el capítulo siguiente *Sexo, Amor y Sentido*, reduce la función erótica en el sujeto a lo netamente orgánico, a lo sencillamente biológico, a los sentidos: “Dado que el estudio de

los órganos de los sentidos y sus funciones se denomina “estesiología”, la “estesiología erótica” trata de la idoneidad seductora mediante los sentidos” (1971).

En definitiva, el escritor utiliza la *psique* y cualquier otra cualidad subjetiva y social del sujeto como elementos accesorios y suplementarios que, más allá de tener una influencia parcialmente pequeña, no dejan de ser dispositivos subordinados por el predominante determinismo biológico.

Otro referente relevante del erotismo, según Gual en su introducción de *El Banquete*. Platón (Carlos García Gual, 1999. P. 27), en el griego clásico, existen varias palabras que designan elementos del amor, siendo *eros*, quien expresa el deseo especialmente amoroso por alcanzar aquello que se ama; que en relación a otros vocablos como la *philía* o el *agápe*, establece lógicas amorosas a las que se vincula el sujeto; no obstante, esta influencia que ejerce Eros, desde el *Banquete*, hace alusión a lo erótico en tanto “representa una faceta de ese mundo divino que transfigura esplendoroso lo humano”, distanciándose de la unión sexual de los cuerpos que profesa Afrodita: “El amor puede sublimarse, y convertir su impulso en un anhelo de infinito, mientras que el desahogo de la unión sexual es, acaso, una trampa donde el *eros* puede perderse”.

Por otro lado, en una investigación que lleva por nombre *Estudio sobre televisión, erotismo y pornografía* del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), se sugiere que “tal vez el erotismo aparezca en lo más notorio, pues impregna abiertamente la vida de todos los pueblos, haciéndose presente en diversos fenómenos culturales. –Y por consiguiente– las características esenciales del erotismo residen en su culturalidad y su historicidad” (Cairo, Ciccone, García, 2001. P. 19).

Esta investigación plantea una diferencia entre el erotismo y la pornografía, diferencia que se ubica en el plano de la ingenio del mensaje: “El erotismo se distingue de la pornografía

y de la obscenidad por la sutileza de su mensaje, que demanda finura psicológica por parte del emisor y del receptor y captación intelectual de este último” (Cairo et al, 2001. P. 19). Mientras que la pornografía, afirma la investigación, se caracteriza por la reducción (inactividad) del intelecto y por la eficacia o contundencia de lo que exhibe; todo esto enmarcado en el plano televisivo.

Sobre el Vínculo:

Al hablar de vínculo, nos adentramos en un terreno que ha sido muy estudiado por la Ciencias Humanas, en especial la Psicología. Lo vincular hace parte no sólo de la construcción social sino, también, y a su vez, de la construcción subjetiva de cada persona. El primer vínculo que se da en el sujeto es el familiar, el vínculo con el *padre y con la madre*. Este, según teorías psicológicas tiene gran influencia en el desarrollo psíquico del infante y se diría que es la base de la estructura mental.

Desde las Ciencias Humanas y Sociales, entre ellos el psicoanálisis, se ha señalado que en la infancia se desarrolla la mayor importancia de la triada familiar, en la cual se instaura en el sujeto, agenciado por la función paterna, la norma; ley en la que todos están castrados y con la que el sujeto se enfrenta vía lo simbólico. En este registro se construye el sujeto de derecho con la capacidad de elegir la relación con el falo, donde la castración entendida según Freud como el proceso mediante el cual el niño asume la diferencia sexual bajo la forma de una amenaza potencial a propósito de la pérdida o amputación del pene y donde, por medio de la castración, el sujeto ingresa en el mundo simbólico donde opera la renuncia al objeto materno como objeto de deseo.

Ahora bien, la teoría psicoanalítica ha sido cuestionada porque pone su énfasis en la separación (fase edípica) del niño(a) con sus figuras paterna y materna. (Benjamín, 1996. P.

18) ya había afirmado que en la teoría psicoanalítica hay una sobrevaloración de la separación; las críticas apuntan a que la dependencia e independencia, el estar juntos y separados a la vez, puede darse de forma simultánea en un sujeto (en un niño-a) y no manifestarse como un signo de disociación en el que, según las críticas, lo ha hecho ver el psicoanálisis. La teoría intersubjetiva presenta postulados donde el alejamiento y acercamiento confluyen de forma simultánea en el sujeto desde sus primeros años de vida, posibilitando así el transformarse y ser transformado por el otro en una relación de dependencia e independencia.

En la época actual, y se pensaría en el transcurso de la historia, el vínculo es (ha sido) una de las actividades más influyentes en la conformidad o disconformidad de los sujetos; desde lo vincular se han fracturado o fusionado relaciones que a través del amor, el poder, la guerra, entre otras, tienen y tuvieron gran incidencia en el ámbito social. No obstante también la salud mental y física de las personas se ha visto influenciada por la forma en que nos vinculamos con el otro.

Para Isodoro Berestein, lo vincular se divide en dos campos: por un lado está el *vínculo entre sujetos* y por el otro *la relación de objeto*. Para éste el primero resulta “tanto de la identificación como de las imposiciones primarios”. *Labor* que, como el mismo autor lo dice, realiza “inicialmente los padres respecto de su bebé en quien, por otra parte, establecen marcas inconscientes en la fundación de su psiquismo y empujan a una forma de ser”. Ahora bien, más allá de los padres, la relación de pareja también produce dichas marcas que constituyen una “suplementación de su yo-sujeto constituido en su infancia e instituido nuevamente como un sujeto en relación de pareja” (2001. P. 6).

En este sentido, dice el autor, “se produce tanto un Yo escondido como un sujeto *múltiple* y lo hace indeterminado: se determina en la relación con el yo-cuerpo y lo pulsional y también en el vínculo con el otro y lo social” (Berestein, 2001. P. 6). Por ende, tanto el

sentimiento de pertenencia, que es factor esencial de la relación de vínculo, como el sentimiento de identidad que produce el yo, conforman y construyen la estructuración de la subjetividad.

En cuanto a la *relación de objeto*, el “resultado de la *ausencia* del sujeto materno o paterno y lo que permite aceptarla, se constituye la relación de objeto” (Berestein, 2001. P.7). Es este sentido para el autor habría una consonancia entre la relación de objeto y la *ausencia* (ausencia que deja una marca en el sujeto) de aquél que estableció ese sello a partir de experiencias primarias.

Continuando con Berestein y su texto *El vínculo y el otro*, se plantea una interesante relación entre vínculo y pulsión, para esto comenta lo siguiente: “En mi concepto es frente a lo ajeno del otro y su presencia que en el sujeto emerge la pulsión invistiéndolo como su objeto” (2001. P. 9). Es aquí donde, para el autor, ese otro singular y lo ajeno de éste determina al *sujeto del vínculo*, y logra producirse la emergencia pulsional.

En consideración, y con relación al origen, “un encuentro es significativo si modifica a quien lo recibe y también a quien lo produce. Va de suyo que lo infantil, siendo un origen, no es el único origen del sujeto. Volviendo a decir, en cada vínculo significativo se genera sujeto y éste suplementa al sujeto constituido en la infancia” (Berestein, 2001. P. 11).

Para el psicoanalista Marcos Bernard, haciendo referencia a R. Kaës (1996), hay un vínculo instituido que “se determina por efectos de una doble conjunción: una de ellas es la del deseo de los sujetos de inscribir su relación en un contexto de duración y estabilidad. Ese proyecto, supone para su realización, un número de formaciones intersubjetivas”. Estas formaciones son, entre otras: alianzas, contratos y pactos; las cuales, afirma, “deben ser investidas y observadas recíprocamente por los sujetos” (Bernard, 2006. P. 1).

La otra, está en lo que para él (Kaës) es llamado las *formas sociales* que son las que sostienen, desde lo jurídico, cultural, económico y algunas otras, la institucionalidad de ese tipo de vínculo. A partir de esta doble conjunción, se sobreponen tres elementos del vínculo instituido: *la alianza, la comunidad de realización de fines y la sujeción*. Cabe aclarar que, las familias, las parejas, los grupos, entre otros, son incluidas entre las configuraciones de vínculo *instituido*.

Otra temática que el psicoanalista trae a colación y que se sirve de los postulados de Pichon-Rivière (1970) para desarrollarla es *El vínculo como representación*, según el analista Argentino, referenciado por Bernard, “el grupo es un conjunto de personas articuladas por su mutua *representación interna*. La dialéctica interna es la del grupo interno, cuya crónica es la fantasía inconsciente” (2006. P. 1).

Con lo mencionado anteriormente (presupone Marcos Bernard) sobre R. Kaës y Pichon-Rivière se puede inferir que desde estas dos vertientes (social: que abraza lo contextual - lo funcional de la realidad y el origen psíquico de los sujetos), permiten una aproximación a las relaciones vinculares, a todo lo que a vínculo entre sujetos se refiere.

No obstante, el autor hace aparecer en escena un nuevo modo de sujeción que lleva como nombre *El vínculo como envoltura*. Esta forma que permite que los sujetos permanezcan “juntos” se da por medio de un “entramado de reglas, costumbres, ritos, actos que tienen valor en una jurisprudencia, y que tienen que ver con la tarea manifiesta que el grupo se ha propuesto, -lo que- permite que el conjunto establezca un espacio *interno*, el de quienes comparten todas las producciones comunes, que se separa así de un espacio externo, el de aquellos que no lo hacen” (Bernard, 2006. P. 1).

La tarea que los participantes de un proceso vincular se proponen, los roles que entran en juego y las redes de sentido (conscientes o inconscientes) que se presentan en estas uniones,

le dan forma y producen, con la ayuda de “la cotidianidad y rutinización de la relación, una serie constantes que los enmarcan y contienen” (Bernard, 2006. P. 2).

En síntesis, el positivismo no comprende el erotismo por este pertenecer al plano subjetivo del sujeto, en esa línea la novela y la poesía al tomar distancia del método potencializan la relación erótica como una relación intersubjetiva, transgresora del orden establecido en lo sexual. En esa relación intersubjetiva Octavio Paz señala una sexualidad animal que es imitada por el hombre con la intención de que este se mire en la sexualidad. El erotismo tiene sus raíces en el griego, en relación a *Eros* se puede establecer que éste agencia lógicas amorosas a las que se vincula el sujeto, en este agenciamiento es donde se puede sublimar la pulsión de muerte. Dentro de estos referentes encontramos una distancia entre erotismo y pornografía, siendo la pornografía un exceso de sentido que desborda de sentido la subjetividad en el sujeto. La castración es una representación significativa de lo que ya no está, de lo que ha perdido con la instauración de la ley, dando lugar al sujeto de derecho como aquel que elige o no a la falta en ser. En esta medida el vínculo en función de lo erótico establece formas sociales sostenidas en lo jurídico, lo cultural y lo económico.

Marco Teórico

Se inicia manifestando que se trata, en esta investigación, de contar con la escritura de los autores a consultar; también con la experiencia de los investigadores. Con la lectura de los textos pretendemos ir tras las huellas que la escritura deja disponibles a ser entendidas frente al tema de la investigación que es el erotismo y su relación con lo vincular que un sujeto establece con otros.

Así pues, “por concepción se entiende un proceso personal por el cual un individuo estructura su saber a medida que integra conocimientos. Este saber se elabora en la mayoría de los casos, durante un periodo bastante amplio de la vida” (Zimmerman y Gerstenhaber, citados por Guzmán, 2007. P. 180).

El saber que logra ser dicho en relación con un tema, el erotismo y su relación con lo vincular, da cuenta de que, tras un enunciado lingüístico, hay un escritor que tiene una posición particular respecto de lo que dice en su texto. Dicha particularidad configura una concepción que vincula saberes o “imágenes coordinadas entre sí que son usadas por las personas para razonar frente a [diversas] situaciones. Toda concepción se corresponde con una estructura subyacente y no es sólo un producto sino un proceso que depende de un sistema que sustituye el marco de significación con el que las personas intentan interpretar su medio” (Zimmerman y Gerstenhaber, citados por Guzmán, 2007. P. 180).

Dicha “estructura subyacente” en los textos va a ser el objeto de análisis por parte de los investigadores con el fin de establecer las concepciones que sobre el erotismo y su relación con lo vincular tienen los autores que han escrito sobre esta temática, con el fin de comprender las manifestaciones de éste en la época actual.

Pasando al erotismo como manifestación divina, “encarnada” en un dios, éste tiene sus inicios en la mitología Griega y aunque con el devenir de la historia el significante erótico ha sufrido fuertes transformaciones, devela una lógica que conserva un sentido en la mitología. El *Eros* dios del amor e hijo de *Afrodita*, es descrito como una divinidad de la cual la princesa *Psique* (representante del alma o la mente) estuvo profundamente enamorada (amor que *Eros* correspondía) y del que se dice no ha conocido la ley. Esta divinidad se presenta como un dios que se instala de forma maniquea entre el bien y el mal, lo prohibido y lo permitido, la ignorancia y la sabiduría, lo negativo y lo positivo. Éste ya había sido abordado por Sócrates y otros filósofos, en diálogos que son recordados por su discípulo en *El Banquete* de Platón.

Freud por su parte se sirve de este dios mitológico y de todos los simbolismos que carga esta representación divina para explicar y metaforizar lo que él denominó *pulsión de vida*, pulsión que es, básica y concretamente, la manifestación del *Eros* en el cuerpo de un mortal. Es por ello que el fundador del psicoanálisis, ve en la pulsión de vida el amor, la creación y el erotismo que, según la mitología griega, son las características principales del controvertido hijo de *Afrodita*.

Aun así, el erotismo y la influencia que tiene en los aspectos históricos, sociales, culturales, económicos y políticos se aborda desde diferentes disciplinas que con sus heterogéneos métodos intentan dar explicación a tan controvertido y enigmático fenómeno.

Desde la neurociencia, el erotismo “busca ser abordado tanto desde la referencia simbólica como desde su integración con los sistemas biológicos complejos en donde se produce; la experiencia corporal dejará de ser vista como una mera relación fisiológica de células y sustancias químicas y será pensada la interacción de las funciones mentales que se integran en ella” (Murcia, 2008. P. 9).

Con este objetivo la neurociencia busca acercar el pensamiento, los procesos mentales, la cognición a su teoría científica, estratégica o “alianza” que en el ámbito de la investigación lleva como nombre neurociencia cognitiva. Lo cual posibilita que el erotismo sea analizado en dos dimensiones: lo mental y lo cerebral, que funcionarían (a pesar de sus diferencias) de forma codimensional.

Para el científico, y respecto a lo mencionado anteriormente, la conciencia tendría relación con la materia, ello gracias a que las neuronas son la base de la vida mental; bajo esta condición podría entenderse un “erotismo científicista”. De lo anterior plantea que: “Es esta dimensión donde encontramos que las explicaciones cerebrales pueden arrojar elementos comprensibles de la dimensión erótica, puesto que al reconocer la existencia de la vida mental la subjetividad se posibilita y emerge la capacidad del cerebro para simbolizar el universo y, por supuesto, al otro” (Murcia, 2008. P. 14).

En definitiva esta perspectiva nos presenta una correlación entre la actividad emocional y lo funcional de la neuroanatomía cerebral: “cabe señalar, cómo el desarrollo del erotismo involucra de manera directa funciones cognitivas que en su desempeño simbólico llaman a la actividad de los lóbulos frontales y son un eslabón de radical importancia para comprender la manera en que el erotismo emerge de la conciencia de los humanos” (Murcia, 2008. P. 10).

La antropología es otra de las áreas del saber que ha presentado gran interés por la actividad erótica; para esta perspectiva, “el erotismo es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad y por tal motivo implica el paso de la naturaleza a la cultura” (Sevilla, 1996. P. 19). A diferencia del modelo científicista referenciado anteriormente, la antropología se permite explicar el erotismo desde la búsqueda de algo que está más allá de lo natural, de lo fisiológico, de lo biológico e, incluso, del sujeto; algo que el hombre busca para alcanzar lo que desde una concepción metafísica ha sido denominado como *otredad*; algo que

si bien implica una búsqueda de lo sobrenatural, no puede desligarse (por lo menos en apariencia) de lo carnal, de la materia, del deseo sexual que lo soporta.

Ya Octavio Paz (1993) en su texto poético *La llama doble* había hecho ese acercamiento al unir lo carnal y lo espiritual en una sola entidad, unión que posibilita el encuentro entre el erotismo y la sexualidad. Se diría, si la metáfora lo permite, que dicho encuentro hace que confluyan los más elevado de la espiritualidad: el encuentro con Dios y lo más primitivo del hombre, lo más prohibido y oculto en la sociedad: la sexualidad.

De igual manera, el novelista francés Bataille con su texto *El erotismo*, citado en los inicios de este trabajo, orienta el tema erótico, desde una investigación que da un valor influyentemente decisivo a la cultura, hacia las postrimerías antropológicas. Al analizar las civilizaciones en desarrollo, el *arte* prehistórico, la religión, la guerra y el juego, permite analizar el erotismo desde las incidencias, coyunturas y acontecimientos de las transformaciones socioculturales.

Otro ámbito que ha perdido valor práctico con el auge de la modernidad, es la filosofía que se resiste, desde los rincones más “recónditos” y “oscuros” de la academia, a desaparecer. Aunque, con el interesante trabajo de Georges Bataille el erotismo se acerca a la discusión filosófica. Incluso otros autores, entre ellos Michel Foucault , ven la posibilidad de una *nueva* filosofía a partir del tema erótico y lo trabajado por el poeta francés y no introducir al erotismo como un concepto más del entramado filosófico.

Por consiguiente, la obra de Bataille se “mueve” por varios campos teóricos iniciando en la antropología, transitando la sociología y, finalmente, asentándose el mundo filosófico que se pregunta por la muerte, la vida, la existencia, lo trascendental y ahora el erotismo; haciendo alusión a ello manifiesta lo siguiente: “La suprema interrogación filosófica, a mi entender, coincide con la cima del erotismo” (Bataille, 1957. P. 201).

En la teoría psicoanalítica, con raíces freudianas, la cultura sirve como elemento simbólico que lleva a diferenciar al hombre del animal, la cultura como “contraste con la animalidad. El hombre se eleva sobre la animalidad merced al dominio técnico sobre la naturaleza no humana y a la solución moral del problema que le plantea las relación con sus congéneres” (Sevilla, 1996. P. 23). Es claro que para el hombre introyectar los simbolismos que carga la cultura, debe valerse, entre otras, de la función represiva.

Sin embargo, la cultura se encuentra al servicio de la pulsión de vida (*Eros*), posibilitando la unión de los sujetos a través de su carga libidinal, pulsión de vida que realiza una fuerte lucha defensiva contra el impulso destructivo, contra la pulsión de muerte.

De esta interesante “lucha”, el *Eros* debe ceder, “debe ser organizado, sometido, debilitado, mutilado. La organización transmuta, canaliza y doblega la tendencial libidinal primaria (Sevilla, 1996. P. 24). Con ello, la sexualidad ontogenética, netamente reproductiva, que tan clara puede entenderse en lo animal, comienza a mutar, a transformarse e instalarse en perversiones culturales: el cuerpo, más allá de sus zonas genitales, es utilizado y erotizado para la satisfacción sexual.

Con la anterior se plantea que el erotismo es la “evolución” o metamorfosis de lo que en una instancia primaria fuese la “simple” reproducción inducida por la pulsión de vida, y se ubica esa transformación, ese erotismo, en la cultura. En definitiva, como también lo hizo Bataille, el psicoanálisis freudiano carga al erotismo de razón, de consciencia y de simbolismo cultural a su vez, que no deja de representar ese carácter transgresor y anarquista que tienen las manifestaciones eróticas.

Para finalizar, en lo que a erotismo se refiere, la poesía que podría definirse como la materialización escrita de lo erótico, se ha encargado de profundizar, desde la metafísica, en lo más inhóspito y recóndito del erotismo. La poesía como lo plasma Octavio Paz (1993) es una

erotización del lenguaje y el erotismo una metáfora de la sexualidad. Para Gilberto Castrejón, “el erotismo libera de cierta forma al cuerpo, y a su vez, libera al espíritu, como lo hace la poesía” (2011. P. 3). Tanto erotismo como poesía suelen enmarcarse en un espacio en el cual la ley no tiene cabida, espacio que lo único que permite y hacia lo único que conlleva es a lo más sublime de la estética literaria.

Ya el poeta francés había analizado y destacado esto: “Si la poesía, como hubo de identificar Bataille, se encuentra ligada también a la carne, toda poesía es erótica” (Castrejón, 2011. P. 6). Por ende, es necesario poner en escena lo poético, indagar en su forma, examinar su lenguaje metafórico, para así hallar las piezas que permitan construir el rompecabezas que plasme el divinizado vínculo erótico.

En cuanto a lo vincular, mirado desde la sociología, con especial detalle en los fundamentos freudianos, se afirma que: “el vínculo social tiene como prerrequisito la superación del narcisismo primario” (Izquierdo, 1996. P. 11). La “superación” de ese estadio presupone una adecuada vida social.

Hay múltiples formas de vincularse con el otro, una de ellas es mediante el trabajo: “el vínculo en el trabajo, suponiendo que tenga carácter utilitario para el sujeto y funcional para la sociedad, según Freud, también constituye un lazo libidinal” (Izquierdo, 1996. P. 23). De lo anterior, se infiere que si bien la libido no está proyectada directamente al objeto de deseo, en el trabajo como actividad vincular puede producir o contribuir, independientemente de lo coartada que este la pulsión, con la instauración de relaciones de amistad y compañerismo. Cabe decir que al coartarse la pulsión se le traza un camino que conduce a facilitar dichas formas de relación.

No obstante, la instauración de la ley tiene un papel determinante en lo que a vínculo social y erótico se refiere: “El vínculo en su extremo social, no nace del deseo sino de la

necesidad, de la ley, siendo la ley primera, la que regula el tipo de personas con la que nos es posible establecer relaciones eróticas” (Izquierdo, 1996. P. 24).

Para Freud, como plantea la investigación de Izquierdo, “los otros con los que nos relacionamos son un modelo al que parecemos, un posible objeto erótico, o bien auxiliares o adversarios, en la consecución de nuestros deseos” (1996. P. 34). En este punto, se asume que a la figura del otro se le incorpora o dota de elementos psíquicos que pueden activar y encauzar la energía libidinal. Por tanto, y más allá de la influencia que tiene la *psique* en el encuentro con el otro, la sociología establece la importancia de la cultura como mecanismo impositivo de la ley en la relación vincular y a su vez como actividad que encamina el deseo a fortalecer o desintegrar las posibles relaciones entre sujetos de una sociedad.

Para el psicoanálisis, los primeros años de vida y las primeras relaciones vinculares adquiridas en esta etapa tiene un peso importante en lo que a futuro será el desarrollo vincular de cada sujeto. Retomando a Bernard, “la primera producción representacional que se produce en el sujeto humano, la alucinación optativa del pecho, es la marca que deja un protovínculo en el psiquismo en formación” (2006. P. 4).

Ahora bien, la teoría psicoanalítica expone que tanto el desarrollo psíquico como los procesos vinculares externos van de la mano, potenciándose y retroalimentándose entre sí: “El psiquismo se desarrolla, de ahí en más, en tanto sus vínculos externos hacen lo propio” (Bernard, 2006. P. 5). Ello indica, como seres sociales que somos, que necesitamos y nos valemos del entorno y las “relaciones sociales” para la estructuración psíquica, de allí el mismo psiquismo fábrica y moldea la forma en que nos relacionamos con dicho entorno.

Otro elemento fundamental, en lo que a vínculo y psiquismo se refiere, es la transferencia, “ella da el espacio teórico, epistémico, para una teoría psicoanalítica de la intersubjetividad, de la comunicación (palabra ausente en la obra de Freud), de los vínculos

interpersonales y, a través de ello, del desarrollo específicamente psíquico” (Bernard, 2006. P. 5). La transferencia entonces, tendría una función articuladora entre la relación de objeto y el vínculo con el otro.

Para este autor, “el foco del psicoanálisis vincular debe ser establecido *entre* esa articulación entre lo intrasubjetivo, representado por las relaciones de objeto, y lo intersubjetivo, es decir, la forma, el estilo, las combinaciones, el proceso introyectivo y proyectivo que se produce entre el *adentro* y el *afuera* de los sujetos del vínculo en el contexto contratransferencial que determina el encuadre psicoanalítico” (Bernard, 2006. P. 6).

Como se puede observar, esta disciplina da una mirada (coherentemente con lo que es su área de estudio) subjetiva de la relación vincular, donde el énfasis está puesto en la estructura psíquica, la relación de objeto, la fuerza libidinal, la transferencia la orientación pulsional y por ende el contenido inconsciente.

Marco Conceptual**CONCEPCIONES FILOSÓFICAS DEL
EROTISMO**

Francesca Woodman

Introducción

“El placer de los sentidos está siempre regido por la imaginación. El hombre no puede alcanzar la felicidad si no acata todos los caprichos de su mente”.

Marqués de Sade

La filosofía, fuese cual fuese, tiene como objeto principal al individuo y, con relación a éste, se hace preguntas fundamentales a la existencia, la muerte, la mente, el lenguaje y demás. Sin embargo, la episteme varía con relación al contexto sociocultural, histórico y político en el que sea abordado. Describiendo esto de forma cronológica, como suelen realizar sus estudios y escritos gran parte de los historiadores (para así encontrar una linealidad a los aconteceres y evitar el anacronismo dialéctico que dificultaría el entendimiento y coherencia de ésta), y obviando detalles importantemente significativos para el ámbito filosófico; emergen puntos y giros en las significaciones de la filosofía con la concepción del erotismo que la ubican como objeto de reflexión; dinámica en las que se rastrea la posición, importancia y pertinencia en el vínculo.

En el erotismo se establece una transacción subjetiva con el ser que da formas de organización social, donde la imagen, comprendida como lo especular en el otro, define una individualidad atravesada por significaciones culturales que inciden en el sentido que los sujetos se relacionan entre sí, y que encuentran su expresión en la imagen, es decir en los formatos de foto-cine-video-gráficos. En esta vinculación especular al Otro se espera una reciprocidad simbólica que agencie un régimen autónomo de la instancia sexual real, donde la seducción pone a circular el deseo por medio de múltiples signos que no tienen relación con el órgano sexual reproductivo. Operación que consiste en la velación de la falta del significante que define lo sexual, resolución ante la castración que expresa en el erotismo un desequilibrio en el cual el ser se cuestiona a sí mismo racionalmente:

En cierto sentido, el ser se pierde objetivamente, pero entonces el sujeto se identifica con el objeto que se pierde. Si hace falta, puedo decir que, en el erotismo, YO me pierdo. Sin duda no es ésta una situación privilegiada. Pero la pérdida voluntaria implicada en el erotismo es flagrante: nadie puede dudar de

ella. Al hablar ahora del erotismo, tengo la intención de expresarme sin rodeos en nombre del sujeto, incluso cuando comienzo introduciendo consideraciones objetivas. Pero debo subrayar de entrada que, si hablo de los movimientos del erotismo de forma objetiva, es porque la experiencia interior nunca se da con independencia de las impresiones objetivas; la hallamos siempre vinculada a tal o cual aspecto, innegablemente objetivo (Bataille, 2005. P. 22).

Ahora, con base a lo mitológico, un conocimiento fundamental de gran relevancia y utilidad para la construcción de todo el conocimiento en el transcurso de la historia, se emplea como medio el relato de las leyendas de determinadas regiones y sus culturas para así dar cuenta de todo lo vivido y experimentado por los individuos de dicha sociedad, se clasificaría la Filosofía como cosmocéntrica; la cual es concebida de esta manera gracias a la gran importancia y determinación que los estudiosos de esta época le daban al cosmos (universo) como elemento primordial en la vida de los individuos. Para Platón, plantea Luis Diego Cascante, “en los deseos eróticos se puede ir en búsqueda de la belleza. Las ideas más profundas nacen de su amor. Eros es una guía del conocimiento, el arquetipo de la inteligencia” (2010. P. 82); por tanto y como ya manifestó Aristóteles hay un deseo natural en los hombres por el saber, “esto equivale a decir que siempre que hay saber (*logos*) está implícito, como dos caras de la misma moneda, el deseo (*eros*) El *logos* es erótico y el *eros* del hombre es *logos*” (Cascante, 2010. P. 86).

Otra concepción que tiene como episteme el sujeto y su racionalidad, se identifica como *antropocentrismo*; aquí, en esta forma de plantear todo lo relacionado con la filosofía, el sujeto racional ocupa la centralidad de universo, la centralidad de todo conocimiento y de él se desprende todo saber. Dicho momento de la civilización, también llamado renacimiento, es

conocida como el inicio de la modernidad y el principio del sujeto moderno. Este movimiento filosófico tiene mayor representación en la llamada *Ilustración* que temporalmente suele ubicarse desde finales del siglo VXII hasta los primeros años del siglo XIX teniendo como precedente histórico social la Revolución francesa. Es gracias a esta situación que el siglo XVIII es considerado como el Siglo de las Luces.

Ahora bien, hoy por hoy, podemos encontrar una filosofía más enfocada a los temas morales, sociales y políticos. Que busca sobremedida abordar temas como los derechos humanos, el reconocer la democracia y todo lo que conlleva como elemento del “normal” desarrollo de los pueblos, así como el potenciar a la mujer sobre su nuevo papel en el contexto socio-político. Otro aspecto importante que suele abordar la filosofía contemporánea (filosofía que se encuentra, en algunos teóricos, sustancialmente permeada por los postulados *estructuralistas*), es la reorganización del territorio, el conflicto armado en los diferentes países y la migración.

En este orden de ideas, la filosofía contemporánea tiene un sinnúmero de puntos de partida que en el mayor de los casos intentan dar cuenta de las vicisitudes y destinos del individuo (sujeto) global y de cómo éste percibe, entiende y se acomoda y reacomoda a las estructuras sociales actuales. De aquí que se pueda entender una nueva forma de relación vincular entre los sujetos y las nuevas formas de erotismo.

Erotismo y Civilización: Trabajo y Juego



La gran avenida (1964), Paul Delvaux

“El erotismo ha desaparecido, al mismo tiempo que la crítica y la alta cultura. ¿Por qué? Porque el erotismo, que convierte al acto sexual en obra de arte, en un ritual al que la literatura, las artes plásticas, la música y una refinada sensibilidad impregnan de imágenes de elevado virtuosismo estético, es la negación misma de ese sexo fácil, expeditivo y promiscuo en el que paradójicamente ha desembocado la libertad conquistada por las nuevas generaciones”.

Mario Vargas Llosa

Para la RAE (Real Academia de la Lengua Española), la civilización es un *estadio cultural propio de las sociedades humanas más avanzadas por el nivel de su ciencia, artes, ideas y costumbres. –Así como- la acción y efecto de civilizar.* Mientras que para el politólogo Samuel P. Huntington, en su trabajo que lleva por nombre *Choque de las civilizaciones*, “una

civilización es el agrupamiento cultural humano más elevado y el grado más amplio de identidad cultural que tienen las personas, si dejamos a parte lo que distingue a los seres humanos de otras especies” (1997. P. 35).

Pero qué sostiene la civilización, sobre qué bases humanas se soporta este estado elevado y avanzado de lo cultural y qué relación tiene esto con el erotismo. En su trabajo sobre el eros y la civilización Marcuse plantea que: “combinar unidades cada vez más amplias y duraderas es la fuente instintiva de la civilización. Los instintos sexuales son instintos de la vida; el impulso hacia la preservación y el enriquecimiento de la vida mediante la dominación de la naturaleza de acuerdo con las necesidades vitales es originalmente un impulso erótico” (1955. P. 120).

Se entiende sobre lo anterior que los impulsos hacia el placer (los impulsos eróticos) llevan inmersos una finalidad, la cual radica en la posición que el sujeto como *ser* “pretende” frente a la vida, frente a su entorno, frente al mundo y *su* mundo. “La “lucha por la existencia” es originalmente una lucha por el placer; la cultura empieza por la realización colectiva de esta meta. Sin embargo, después, la lucha por la existencia es organizada de acuerdo con el interés de la dominación: la base erótica de la cultura es transformada” (Marcuse, 1955. P. 120). A este punto e impulso, el instinto se transforma, posterior a su mediación, en elemento civilizador, en componente que articula, da forma y traza aspectos culturales.

La civilización con su ser humano “civilizado” realiza prácticas que podrían entenderse como universales y que si bien puede cambiar el contexto de dichas prácticas, el sentido, se cree, siempre va ser el mismo. Dentro de estas prácticas se encuentra el juego y el trabajo; dos actividades que para muchos se contraponen, para otros se complementan y, para algunos más, están ligadas por unos hilos difícilmente perceptibles. Con relación al erotismo estos dos

elementos cumplen papales protagónicos, no sólo en el devenir del mismo sino también en la su creación y consolidación.

El Trabajo y El Juego.

En su tesis de doctorado, Jorge García López (2010), manifiesta que el trabajo, mirado desde una concepción sociológica, “remite a una estructura o institución social natural que contiene en sí misma sus propias determinaciones”, en éste sentido, “sería entonces el “trabajo” el que articularia de forma *ordinaria* y *directa*, las facultades y capacidades de acción del individuo con las necesidades de producción material y de recreación simbólica y cultural de la colectividad” (P. 336). García, define una correlación directa entre lo material y lo social; correspondencia que se acerca a los postulados del materialismo histórico marxista.

Mientras que del juego se diría que “tiene cierta relación con *lo otro* –en el sentido lacaniano: lo *real*- con lo que no accede al discurso” (Recio, 2009. P. 1). El juego, en gran medida, ha sido ligado a actividades infantiles y, por ende, a los párvulos; situación que lo ha llevado a perder valor, “seriedad” y contundencia en algunos aspectos filosóficos. Sin embargo, para lo que concierne a la civilización y al erotismo el estudio de estas dos actividades humanas ha sido primordial.

Georges Bataille (1957), es su texto sobre el erotismo, plantea que “no se puede tratar el erotismo independientemente de la historia del trabajo y de la historia de la religión” (P. 6). Bataille, que hace recorrido histórico (casi que arqueológico) para dar cuenta de los inicios del erotismo y sus formas de manifestación, introduce el trabajo como elemento necesario para de diferenciación de los hombres y de los animales y, a su vez, junto al trabajo, incluye la razón (Bataille, 1957. PP. 21-28). En este orden de ideas la razón sería el componente fundamental

que orienta la conducta del ser humano y el trabajo una de las instancias que absorbe parte de la energía de éste; y, más concretamente, la actividad racional es necesaria para el quehacer del trabajo.

Históricamente, propone el autor, el trabajo estuvo directamente ligado con la prohibición; y la prohibición en Bataille es el elemento que funda el erotismo, la prohibición que cumple una función de dique en lo sexual, trae consigo, irónicamente, la actividad erótica. Por tanto, éste puntualiza: “en relación al trabajo, la trasgresión es un juego” (Bataille, 1957. P. 202).

Para Marcuse (1955), la diferencia entre trabajo y juego radica en su propósito y no en su contenido; el juego visto como actividad autoerótica se ubica en lo que Freud denominó principio del placer, mientras que el trabajo, con un objetivo claro, haría parte de la autopreservación del individuo, de la autopreservación de la sociedad, si se mira de forma general. Herbert Marcuse, en *Eros y Civilización*, introduce, a modo de ejemplo, una descripción que da cuenta de este tema:

Si el trabajo estuviera acompañado de una reactivación del erotismo polimorfo pregenital, tendería a llegar a ser gratificante en sí mismo, sin perder contenido como *trabajo*” (1955. P. 197). En este punto el juego, a diferencia del trabajo, se presenta como una actividad que en sí misma cumple la función de activadora de zonas erógenas; ello conlleva a que haya una gratificación instintiva sin un objeto dado, lo que en definitiva representaría una actividad autoerótica. Mientras que el trabajo (actividad con fines útiles), carece de finalidad sublimatoria; el filósofo francés, referenciando a Barbara Lantos, escribe que “el trabajo es el esfuerzo activo del ego... para obtener del mundo lo que sea necesario para su autopresevación (Marcuse, 1955. P. 196).

Hilando este aspecto que inicia con el cuestionamiento y la diferenciación de dos actividades universales realizadas por los seres humanos, dentro del juego, la elección que enarbola la libertad (libertad que acompaña el *propósito*) es un elemento fundamental para el desarrollo de la actividad erótica. En esos términos la libertad se presentaría como un determinante fundamental del propósito que, no es otro, que la gratificación de los instintos. Cosa que dentro del propósito que el trabajo tiene se contrapondría a lo que a libertad se refiere, teniendo como determinante y condicionante la relación del sujeto con los objetos necesarios para su preservación.

De lo anterior, surge un cuestionamiento por parte de Marcuse (1955) hacia lo que, el padre del psicoanálisis incluyera en sus postulados: “el mismo Freud señaló que el trabajo da oportunidad para una descarga muy considerable de impulsos de componente libidinal, narcisista, agresivos e inclusive eróticos” (P. 195). Remarcando que cuando Freud postula esto, no hace una diferenciación clara entre el trabajo enajenado y el no enajenado; “el primero, por su misma naturaleza, reprime las potencialidades humanas y, por tanto, los “impulsos de componente libidinal” que pueden entrar dentro del trabajo” (Marcuse, 1955. P. 195). Cuestionamiento que, por su parte, manifiesta inconsistencias en la función que para el psicoanalista tiene la libido en la satisfacción de las necesidades vitales del ser humano.

Erotismo y Narcicismo



Francesca Woodman

“El suicidio es el ejemplo mortífero de los efectos del narcicismo. Esta situación deviene de una corposubjetividad que se construye en la relación con el otro en el interior de una cultura”.

Enrique Carpintero

Como bien ya se sabe, el concepto de narcicismo tiene orígenes mitológicos, no obstante, Freud toma ese término y a groso modo su significación para elaborar lo que es una estructuración de la personalidad y, a su vez, explicar uno de los estadios del desarrollo humano. Pero, profundizando un poco más en el tema del narcicismo y relacionándolo con lo que a erotismo se refiere, Marcuse (1955) manifiesta que: “El eros órfico y narcisista despierta y libera potencialidades que son reales en las cosas animadas e inanimadas, en la naturaleza orgánica e inorgánica –son reales, pero en la realidad sin erotismo han sido suprimidas”

(P.156). Para el autor hay una necesaria dependencia (por lo menos en el *mundo órfico*) de la actitud erótica para que la naturaleza se libere y llegué a ser lo que es; aunque curioso: combinar dependencia con libertad. Según Marcuse, de su condición erótica se desprende su liberación; el eros, cumple la función de liberador del mundo opresor, de liberar a la naturaleza del dolor y la crueldad. Ahora bien, y trayendo a colación el mito griego (como lo hace el autor), el narcisismo no sería otra cosa que optar por otro Eros (erotismo) diferente al establecido, por un autoerotismo; por tanto, Narciso, enfocado en el amor de sí, en su propio erotismo, aparece como un contradictor, un verdugo fehaciente del dios Eros.

Cosa que traería consecuencias significativas a nivel natural como lo menciona la siguiente cita: “(...) Eros es una fuerza fundamental del cosmos, pues le imprime la seguridad de su continuidad en las especies y su cohesión interna, de allí que su rechazo implique un desequilibrio acerca de la continuidad cósmica y natural” (Chazarreta, 1999. P. 82).

¿Pero de qué erotismo se habla cuando se habla de erotismo narcisista? Para el autor de *Eros y Civilización*, la “actitud erótica –de Narciso- está emparentada con la muerte y trae la muerte, el descanso y el sueño y la muerte no están dolorosamente separados y apartados: el principio de nirvana manda a todos estos estados” (Marcuse. P. 157). En definitiva, la quietud, la inercia y extremando la situación, la muerte es el objetivo último de cualquier impulso humano, serían el objetivo último del devenir erótico.

Lo dicho anteriormente, gracias a la mirada mitológica, pierde de vista las conceptualizaciones freudianas que, desde aspectos del orden de la libido, hablan del narcisismo (en especial del narcisismo primario). Libido que tuvo necesariamente que incluir Freud en sus tesis para así poder explicar la relación que tiene un sujeto con los objetos que lo rodean. “El narcisismo primario es algo más que autoerotismo; abarca el “ambiente”, integrando el ego narcisista con el mundo objetivo” (Marcuse, 1955. P. 158).

Continuando con Freud, Marcuse, complementa que “el concepto de narcicismo primario implica lo que se hace explícito en el primer capítulo de *El malestar en la cultura*: que el narcicismo sobreviene no sólo como un síntoma neurótico, sino también como un elemento constitutivo en la construcción de la realidad” (1955. P. 158). El narcicismo primario, no solo sería, en este orden de ideas, constitutivo en la construcción de un autoerotismo, sino también en la elaboración y consolidación de un erotismo de orden vincular, un erotismo entre sujeto y objeto, un erotismo entre el otro y el “gran” Otro.

Por otra parte, uno de los temas que Bataille, en su obra *El Erotismo* desarrolló, hace una interesante división entre el trabajo y el juego; tema que trae a colación Herbert Marcuse: para éste el juego se lleva a cabo en sujeción al principio de placer (juego que cumple la función de activar zonas erógenas. Como ya se mencionó en el apartado anterior), mientras que el trabajo, contrariamente, está ubicando en el principio de realidad y sirve como elemento necesario para la autoconervación, para la preservación. Por tanto, “los impulsos que determinan el juego son los progenitales: el juego expresa el autoerotismo sin objeto y grafica a aquellos componentes instintivos que están dirigidos directamente hacia mundo objetivo” (Marcuse, 1955. P. 196). En pocas palabras, el juego comprendería la actividad (autoerótica) fundamental del narcicismo primario.

El narcicismo en términos de erotismo, mirado como estructuración de la personalidad, en un estadio adulto (obviando algunos aspectos y haciendo caso omiso a puntualizaciones), no sería más que la fijación a ese estadio infantil primario. Una “obstinada” negación a sacar de sí el erotismo, a compartir el erotismo. En definitiva, se podría decir que el sujeto *narcisista* hace todo lo posible por no contaminar (“con el erotismo social”) su propio erotismo, se niega rotundamente a salir del profundo goce que le produce el solitario juego del erotismo.

Gemma de Vicente Aguirre nos presenta, desde un texto que lleva por nombre: *De la sexualidad originaria al sexo originario. Aportaciones del Psicoanálisis al feminismo*, donde se vale de las concepciones freudianas de la libido miradas a través del entendimiento que de éstas hizo Lou Andreas Salomé, una mirada muy interesante del narcisismo y su relación con lo erótico. Aguirre, manifiesta la existencia de una narcisismo primario soportado por una libido que en inicio es igual para ambos sexos (hombre o mujer) y que, nuevamente en inicio, no se ubica bajo ningún significante que signifique algún género (masculino o femenino); sin embargo, con el transcurrir del desarrollo infantil (y gracias al espejo que sirve como reflejo para entender que somos uno en un todo y no que somos ese todo) dicha libido va encarnando o estructurándose bajo tendencias biológicas y simbólicas. Así se da la diferenciación entre hombre o mujer, femenino o masculino y demás elementos estructurantes, y el resultante de ello es la instauración de un deseo (amor) proyectado hacia el objeto, hacia fuera. Solomé, relata Gemma, “considera que todo amor de objeto es producto del yo narcisista, de esa totalidad y unidad íntegra ordinarias, y que es a nosotros mismo a quienes amamos a través del ser amado” (Aguirre, 2005. P. 725).

Haciendo alusión al mito griego la autora plantea que “por eso Narciso además de embelesado, está triste, y el mito sirve para explicar esa doble dirección primordial de separación (ego) y de fusión (sexo)” (Aguirre, 2005. P. 723). Cabe aclarar, como bien lo hace la autora, que el reflejo, hablamos del agua en el río, que permite que Narciso pueda verse así mismo hace parte de la naturaleza. Siendo así, el espejo, el reflejo, sirve para separar al hombre del mundo y de igual manera para unirlo y hacerlo parte del mundo.

Dentro de esta concepción el erotismo cumpliría la función de recuperar o volver a esa completud sexual que pudo tener el ser humano antes de que la libido se viera influenciada o estructurada por tendencias divisorias; una libido que en principio tendría la característica de

bisexualidad (tanto para hombres como para mujeres, sin distingo ni particularidad). Aguirre lo sintetiza de la siguiente manera: “Lo erótico permite levantar las barreras interiores. El Otro es motivo para la vuelta atrás del propio ser. El/la amante es el medio a través del cual nos habla la vida; en la extraña unilateralidad sexual despierta a un tiempo, en cada uno de los sexos, el recuerdo de la propia duplicidad de nuestra originaria completud sexual” (2005. P. 725).

La mal llamada posmodernidad ha traído consigo nuevas formas de goce que se ven motivadas bajo medios tecnológicos y sus aparatos electrónicos pero que en definitiva conservan raíces de las denominadas, otrora, perversiones. El voyeur contemporáneo (individuo que haya placer en el mirar y sustituye la mirada por la acción), protagoniza el narciso actual; narciso que hace las veces de espectador que satisface su deseo y encuentra placer por medio de la oferta erótica que los medios tecnológicos le ofrecen.

Claramente, los medios masivos proponen una realidad a ese espectador que se caracteriza por “contundencia de la imagen, crudeza de los detalles, la lógica de la evidencia de esa realidad es obscena de tan excesivamente visible. (...) Imágenes de un accidente, un suicidio frente a las cámaras, una sesión de torturas, un strip-tease, un talk-show: ficción o realidad, verosímil o verdadero, lo mismo da, el morbo aparece al servicio de un sujeto observador que lo necesita como el adicto a su droga” (Cocimano, 2005. P. 5). De esta manera Gabriel Cocimano detalla el sujeto espectador contemporáneo y la estrategia de los medios masivos de información y comunicación que tienen como objetivo central la producción de subjetividades.

Así:

El voyeurismo, como expresión inmadura y narcisista de la sexualidad, poco tiene que ver con el Otro, más que como objeto de uso y cosificación para sus

satisfacciones no genitales. De allí que sus fantasmas y conductas lo invadan de tal modo hasta perturbar su vida sexual, social y laboral. El hombre contemporáneo, a su vez, ha reducido su mundo al tamaño de las pulgadas de la pantalla. Y esta pantalla parece ser la expresión social de la democratización del narcisismo: ella es el lugar por donde *pasa* la vida, toda la realidad resplandece a través de la producción electrónica de imágenes, el sitio que aglutina proyectos y sueños. Y todo en la pantalla aparece en su espectral *desnudez*: el discurso, sobre todo el político, despojado ya de contenido y relevancia, desnuda su intrascendencia. La presencia cada vez más recurrente de la muerte en vivo y en directo desnuda la fragilidad de la vida y los márgenes cada vez más estrechos de seguridad personal y social. La omnipresencia de la publicidad desnuda, a su vez, la insatisfacción del hombre en tanto sujeto deseante de consumo. La perfección de unos cuerpos modifica las reglas del deseo sensual, lo convierte en virtual, y por tanto, en frío y superficial. (Cocimano, 2005. P. 5).

Lo anterior nos propone un erotismo pasivo, donde la mirada suplanta toda acción, todo fin y todo objetivo sexual. Generando una limitación de los demás sentidos inherentes al ser humano e inmovilizando al sujeto a toda acción creadora, a todo vínculo real como el otro. Esta forma de erotismo, a diferencia de lo manifestado por Gemma de Vicente Aguirre, no propende por el encuentro con el/la amante para alcanzar la originaria completud, sino más bien se inclina hacia la muerte (bajo la suplantación tecnológica) del otro (semejante) como sujeto objeto de deseo y de satisfacción erótica. El voyeur contemporáneo, narcisista actual, termina reduciendo toda manifestación erótica a la pasividad contemplativa de la mirada que estratégicamente saben explotar los grandes medio masivos tecnológicos; los cuales han

sabido colonizar las realidades del sujeto y así ofrecer diferentes formas de vida, desde: creer, soñar, vivir, pensar, relacionarnos, hasta: sentir, desear y gozar.

Los párrafos anteriores dan cuenta de una complejización del erotismo en la que, desde el psicoanálisis, entra a operar la pulsión entendida, ya sea como criterio de supervivencia, primero del individuo y también como supervivencia de la especie humana como tal, siendo la primera para necesidades vitales y la segunda para reproducir la especie. Ambos criterios de supervivencia son unificados por Freud bajo el nombre de libido, evidenciado en el trabajo de introducción al narcisismo, que en palabras de Miller (Miller, 2005. P. 168) se “piensa poder mostrar la correspondencia libidinal entre objeto y ego, y cómo una misma y única libido circula entre los dos”. Siguiendo con Freud, a este elemento orgánico de la pulsión reintroduce una oposición que permite salir de la biología y “entrar en otra dimensión que él llamaba mitológica, como lo demuestra el hecho de que Freud utiliza en este punto la referencia a Eros y Tánatos, divinidades mitológicas. Así, la pulsión constituye un concepto límite entre lo psíquico y lo somático; y por ello, “el concepto de “pulsión” resulta superior de la estrecha noción de “instinto”.

Ahora, con Lacan nombrado por Miller (Miller, 2005. P. 90) desplaza lo que en Freud se presenta como oposición externa en una antinomia interna, es decir, la unificación de la libido y la pulsión de muerte da como resultado el goce.

Erotismo: Eros y Tánatos



Dangerous Liaisons (1926), René Magritte

“El gran arte, siempre es erotismo disimulado”.

Jacques De Bourbon Busset

La filosofía y el psicoanálisis tienen una fuerte relación, un vínculo que si bien no es tan perceptible es de gran importancia para ambas disciplinas, lo que les permite (en especial al psicoanálisis) apoyarse una en la otra. Paradójicamente se han presentado fuertes cuestionamientos por parte de ambos bandos (postfreudianos y los filósofos contemporáneos) con relación a la espisítome que cada una de las disciplinas propone, utilizando este elemento para contraponerlas, a lo que Villén (2008. P. 5). Plantea:

Si bien podemos pensar por un lado que sin el sujeto cartesiano no se puede entender el sujeto del inconsciente y la transferencia que sin el imperativo categórico no se puede entender el Superyó, sin la función del alma hegeliana no se puede entender la histeria, etc., por otro lado, donde se trata de utilizar a la filosofía para esclarecer fragmentos de la experiencia, siempre se presenta la diferencia que hace irreductible a la experiencia psicoanalítica.

Herbert Marcuse en su importante e interesante texto *Eros y Civilización* (1955), realiza una considerable reflexión sobre la obra (en especial *El malestar en la cultura*) y los diferentes postulados y concepciones de Freud. Aborda temas relacionados con lo que el psicoanalista denominó pulsión de vida (Eros) y pulsión de muerte (Tánatos) y hace una excelente descripción y conceptualización del sentido e importancia de dichos aspectos en lo civilizado, en la civilización (referenciadas líneas atrás).

Siguiendo estos postulados, Marcuse (citando a Otto Fenichel) hace referencia al proceso dialéctico que se presenta entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Y, más aún, plantea que la pulsión de muerte tiene como finalidad última, a sabiendas que el objetivo en sí es la destructividad, el alivio de una tensión. Ahora bien, “Fenichel señaló que el mismo Freud dio un paso decisivo en esta dirección —el origen común de dos instintos básicos- asumiendo de una “energía desplazada, que en sí misma neutral, pero es capaz de unir fuerzas, ya sea con un impulso erótico o con uno destructivo” (Marcuse, 1955. P. 43). Lo que deja de lado el cuestionamiento por el origen de los instintos y pone en la centralidad el común denominador de ambas fuerzas.

De la siguiente manera lo sintetiza el filósofo y sociólogo francés:

En la metapsicología freudiana, Freud englobó estos aspectos en un principio global: Eros y Tánatos. El primero es un instinto que comprende tanto los

instintos sexuales como aquellas fuerzas sublimadas, originalmente instintivas, que han sido, por tanto, desviadas de sus fines pero al servicio de la cultura (el arte sería el mejor ejemplo de esfuerzo sublimado). Tánatos subsumiría en su seno los instintos de destrucción, la relación entre ambos es dialéctica: el Eros puede ser destructor con el fin de imponer sus condiciones y Tánatos aspira a la quietud última, la de la materia orgánica, en la que la ausencia de placer es total, pero también lo es la de dolor (Marcuse. P. 12).

Parado desde este punto (relación simbiótica entre Eros y Tánatos) Marcuse propone una crítica detallada hacia la utilización que Freud da a estos dos instintos en la construcción, consolidación y sostenimiento de lo civilizado, de la cultura. Dicha crítica consiste en afirmar que Freud comete un groso error cuando manifiesta o ubica el trabajo como una actividad que no produce satisfacción y que por el contrario genera malestar para los sujetos dentro de la sociedad; y cuando, a su vez, sobrepone la sublimación como elemento central en la liberación de energía sexual en los sujetos. “El síndrome instintivo “felicidad y trabajo” se repite a lo largo de las obras de Freud, y su interpretación del mito de Prometeo está centrada en la conexión entre el descenso de la pasión y el trabajo civilizado” (Marcuse, 1955. P. 86). Lo que presenta necesariamente al trabajo, dentro de la civilización, como algo para lo cual hay que esforzarse y que inevitablemente causa desagrado.

A lo anterior el sociólogo francés se pregunta: “qué motivo puede inducir al hombre a dirigir su energía sexual hacia otros usos si sin ningún arreglo puede obtener un placer totalmente satisfactorio” (Marcuse, 1955. P. 86). Ello sería inconcebible sin la existencia de lo que Marcuse llamado un “instinto de trabajo original”; y como el mencionado instinto original carece de validez en los postulados freudianos la energía sexual debe ser aportada por los dos instintos que el mismo Freud denominó instintos sexuales (eros) e instintos destructores

(tánatos). Y “puesto que la civilización es principalmente obra de Eros, es antes que nada extracción de la libido” (Marcuse, 1955. P. 86); no obstante, la sublimación que se presenta en las actividades de trabajo está desprovista del elemento sexual, está desexualizada, neutralizando todo tipo de energía erótica. Así “la cultura exige continua sublimación; por tanto, debilita a Eros, el constructor de la cultura. Y la desexualización, al debilitar a Eros, desata los impulsos destructivos” (Marcuse, 1955. P. 87). Gracias a que la conversión de esa energía instintiva en energía neutral de trabajo desanuda la relación simbiótica entre Eros y Tánatos.

Proceso que Marcuse cuestiona y argumento inexacto y ligero. “En primer lugar, no todo el trabajo envuelve la desexualización y no todo el trabajo es desagradable, es renunciación. En segundo lugar, las inhibiciones fortalecidas por la cultura también afectan –y quizá afectan capitalmente- a los derivados del instinto de la muerte: la agresividad y los impulsos destructivos” (1955. P. 88). Entendido así habría una oposición a lo planteado párrafos atrás; en lo que se refiere a la civilización el trabajo es utilitario para los impulsos destructivos y agresivos, al mismo tiempo se presenta como servidor de Eros. Contrariando a Freud el efecto que genera la sublimación producida por el trabajo y algunos otros “instintos sociales” en vez de debilitar a Eros lo fortalece y consolida.

“Los orígenes y recursos del trabajo psicológicos del trabajo y su relación con la sublimación, constituyen una de las áreas más descuidadas de la teoría psicoanalítica” (Marcuse, 1955. P. 88). Trabajos como el arte y otras actividades productivas generan una satisfacción de la libido que está al orden de la sublimación y aparentemente parecen venir de instancias no reprimidas y estar permeadas por deseos no reprimidos, más allá de otros que se realizan por necesidad o que requieren de gran esfuerzo para quien los realiza; estos últimos

son los que, para Marcuse, la disciplina psicoanalítica se ha encargado de sobreponer y determinar en sus aspectos sociológicos.

Así, para el escritor de *Eros y Civilización* la base primaria creadora y destructora de todo lo civilizado, base que soporta todo el estandarte psicoanalítico, aquella que separa y une la sociedad y a la que Freud le dio el nombre de *Instintos* y sus procesos sublimatorios, revelan un sinfín de contradicciones teórico-prácticas que, bajo la tesis freudiana, dan un orden, un sentido y un devenir al sujeto y a la sociedad civilizada en que habita.

EL EROTISMO DEL PSICOANÁLISIS



La Pelea (2004), Cecily Brown

Introducción

*“Encuentro en mi vida millones de cuerpos;
de esos millones de cuerpos puedo desear
centenares; pero, de esos centenares, no amo*

sino uno. El otro del que estoy enamorado me designa la especificidad de mi deseo”.

Roland Barthes

Introducción: capturar el goce por medio del Significante

El psicoanálisis se ha caracterizado en el estudio de las Ciencias Humanas, con el descubrimiento del inconsciente y su contenido pulsional; desde sus investigaciones enfocadas en la sexualidad, Freud, padre del psicoanálisis, se valió del dios Eros y su antagonista Tánatos para poder representar de una forma metafórica el piso que sostiene la estructura psíquica del sujeto. Con las características de estos dos dioses de la mitología griega, Freud se apuntala para desarrollar el concepto de pulsión, este como determinante del comportamiento humano.

Con Lacan, se articula el concepto pulsional a lo Simbólico, específicamente el Significante. Donde la descarga pulsional dependerá de la resonancia del significante en el inconsciente, y así la noción del significante en el campo del psicoanálisis lacaniano, toma del algoritmo Saussuriano: significado-significante, la esencia en la división subjetiva, un resto del encuentro con el lenguaje; goce, desde donde aquella parte biológica no ha sido capturada por el enjambre significante, no obstante, es este mismo el que genera el tránsito del organismo al cuerpo, operando en la función de la palabra la escisión que permite la humanización del sujeto.

“La castración no se refiere a la eliminación o amputación efectiva del órgano sexual sino a la proliferación significante con miras a proveer una respuesta al enigma del goce cuyo

anverso se presenta bajo la forma de la inexistencia de la relación sexual” (S. Albano, 2005. P. 8)

Como significante de esta falta, el Falo organiza a los sexos, no a partir de la diferencia anatómica, sino en la función distributiva a la resolución subjetiva de lo que simboliza la falta.

El falo, en consecuencia, se encuentra gobernado por la cadena significante, por ello se trata de un significante simbólico. Así, cualquiera sea su destino imaginario, el “falo” presupone en sí mismo, la simbolización de la falta. Y en tanto, simbolización de la falta, encarna la mediación del Otro, en quien señala la falta y el deseo, es decir, la castración misma (S. Albano, 2005. P. 90).

Desde allí, el psicoanalista francés, estructura el inconsciente como un lenguaje y gracias a esto todo lo simbólico que hace parte de lo social y cultural es determinante en la estructuración psíquica que Lacan describe bajo el anudamiento de tres registros: *lo real*, *lo simbólico* y *lo imaginario*. Registros que se articulan a la función del *Nombre del Padre* en tanto soporte estructural de lo simbólico. Es así como tanto Freud como Lacan enmarcan las relaciones eróticas y sexuales infantiles, que se dan en los primeros años de vida con las figuras más representativas (paterna y materna), como fundamentales para la estructuración del sujeto y sus posteriores manifestaciones psíquicas.

El erotismo entonces, con todas sus manifestaciones, con toda la fisiología erógena, con todo su componente vincular, con toda su incidencia en aspectos patológicos, es protagonista en toda la conceptualización psicoanalítica y las diferentes concepciones de los teóricos que desde el deseo profundizan en este campo. Razón *sine qua non* para desarrollar estos apartados desde dicha perspectiva; así, aspectos como la sociedad, el goce, el amor y la sexualidad serán abordados y relacionados con el erotismo y su quehacer en el ámbito de lo vincular. También, la forma como los sujetos aprehenden y expresan esas formas de

relacionarse, será expuesta bajo el lente de una teoría que ha logrado ser fundamental en la psicología contemporánea y en la clínica psicológica.

Erotismo y Goce



Éxtasis de la Beata Ludovica Albertoni (1671-1674), Gian Lorenzo Bernini

“...El goce se opone a la adaptación, trabaja en contra de la homeostasis y se ubica en la vertiente de la repetición, y en ese sentido es insaciable”.

José Velásquez

Néstor Braunstein en el libro que lleva por nombre *El goce un concepto lacaniano* referencia que para Lacan, “el goce es la satisfacción de una pulsión, bien, pero de una muy precisa, la pulsión de muerte, que no es aquella en la que se piensa en principio cuando se habla en general de la pulsión y, muchos menos, es el goce la satisfacción de toda o cualquier

pulsión, de una *Trieb* indefinida en el conjunto pulsional” (2006. P. 62). No obstante, plantea el autor, siguiendo a Lacan desde Freud, el goce tiene que ver o se relaciona con la pulsión en la medida en que hay un saldo de insatisfacción que suele dejar el mismo desarrollo de la pulsión, situación que genera o anima la repetición; así, “podría afirmarse que el goce es el saldo del movimiento pulsional alrededor del objeto porque eso que se delinea en tal caso es el vacío de la Cosa, el tropiezo con lo real como imposible”. (Braunstein, 2006. P. 65).

El psicoanalista Juan David Nassio, referenciando planteamientos del psicoanálisis estructuralista lacaniano, manifiesta que “allí donde la palabra falla, aparece el goce” (1992. P. 12); de aquí que el goce no tendría lugar dentro de lo simbólico, no tendría lugar dentro de la palabra y carecería totalmente de significante tanto en el aspecto teórico como al interior del mismo inconsciente. Sin embargo, “en el inconsciente, el goce no tiene representación significativa precisa, pero tiene un lugar, en el agujero” (Nasio, 1992. P. 39).

Profundizando un poco más en el goce, el teórico argentino presenta las tres categorías o formas de manifestación del goce: *goce fálico*, que implica una descarga parcial y que es quien se encarga de “abrir y cerrar” el acceso al goce exterior, al goce que se presenta como síntoma; *plus de goce*, sería la retención de dicho goce en el interior del sistema psíquico, se alojaría allí gracias a que el goce fálico impide la salida y tendría con efecto la sobre excitación de zonas erógenas; por último, el *goce del Otro* que sería el “ideal” del todo sujeto gozante, presentado como la descarga total de la tensión, el goce sin el menor límite alguno. En este orden de ideas el síntoma y el fantasma representarían el goce fálico y plus de goce respectivamente. Nasio sintetiza y le otorga una función a este evento que carece de significante: “en cuanto respecta al goce, este consiste en el mantenimiento o en el agudo incremento de la tensión” (1992. P. 46).

Héctor Gallo (2003), haciendo alusión a la teoría freudiana manifiesta que “Si el término *condición erótica* lo leemos como condición de goce, es decir, condición de satisfacción pulsional, podemos deducir que lo planteado por Freud en esta época se refiere a que en cada caso es indispensable determinar clínicamente en qué consiste la incidencia del síntoma y del fantasma particular en la elección de pareja y, por ende, en la complicación de la vida amorosa” (P. 23). Por tanto, al encontrar una relación entre las condiciones eróticas y el goce y de cómo el síntoma (goces fálicos) y el fantasma (plus de goce) suelen determinar subjetivamente el vínculo amoroso y por consiguiente la forma de manifestar (vía “amor”) el erotismo, se podría inferir que entre el placer (operado desde la búsqueda particular, aunque permeado, condicionado y determinado por lo social) y el goce hay una línea muy delgada, un hilo frágil y endeble que traslúcidamente marcaría la diferencia entre esa satisfacción placentera y ese ya mencionado aumento de la tensión.

Ahora bien, si en tiempos freudianos el goce era mirado clínicamente desde la forma en cómo los sujetos se vinculaban amorosamente, en la actualidad se vienen desplazando esa forma de vínculo, de amor y de erotismo por goces que van hacia prácticas individuales, solitarias y sedentarias. Un ejemplo de ello es la imagen y su principal protagonista que la promueve y la provoca, la mirada. Para Gabriel Cocimano, “la mirada, en esta era de la imagen, se ha desarrollado más que ningún otro sentido y, a partir de ella, cualquier individuo que disfruta de escenas de erotismo podría tener algún rasgo voyerista” (2005. P. 1); no obstante, la situación se transforma en patológica cuando ese mirar sustituye o se convierte en el modo principal y primordial de conseguir y obtener placer. Para Cocimano, “esto le genera al voyeur serias dificultades en los contactos personales y afectivos, y perturba sus relaciones laborales y sociales” (2005. P. 1). Así, “la industria del sexo prospera imparable a costa del goce ocular: cine, páginas web, espectáculos en vivo, toda una serie de modalidades y

espacios montados para la inmensa fauna de adictos que pululan en la sociedad consumista” (Cocimano, 2005. P. 1).

Más allá de ello, han surgido nuevas formas de erotismo, amor y sexualidad movilizadas por goces que superan las lógicas del orden capitalista; incluso, no solo superan estos ideales del modelo socioeconómico predominante, sino que trasgreden, derrumban y trastocan el orden que este modelo hegemónico ha sabido consolidar y sostener. Una de estas prácticas es denominada *swinger o swinging* (que plantea el intercambio de parejas y/o la inclusión de un tercero observador en la relación erótico sexual), que mirado bajo las lógicas del sujeto gozante y relacionándolo con lo que al amor cortés o ideal de amor, suele presentar una características que implican una aspiración que supere el fantasioso goce erótico de lo imaginario; situación que se sobre-pone a la “normal” represión del deseo neurótico.

No obstante, es una práctica que separa la sexualidad del amor: el acto *swinger* opera para preservar el amor (generalmente) de una pareja que busca formas de goce que vayan más allá de vínculo íntimo convencional. Así, el acto erótico y sexual con otras parejas o personas opera como forma de satisfacer a una de las partes (o ambas) y con el fin de que no decaiga o se termine con el amor que la pareja sostiene y promulga. Se presentaría como una especie de ceder, de buscar nuevas formas de satisfacción para que ese amor que tienen dos personas no se termine. En un texto de Jhon James Gómez que se realiza bajo la investigación del relato de un sujeto que junto a su esposa efectúa estas prácticas y que lleva por nombre *Excesos de goce en el estilo de vida swinger: la no relación sexual y la época de la pornografía del goce*, el autor manifiesta lo siguiente:

El sujeto, que a pesar de este juego no pierde la aspiración a otra cosa, a una búsqueda más allá de la fascinación fantasiosa afincada en lo imaginario, busca la manera de inventar una forma que le permita preservar el lazo con el otro a

pesar de la precariedad y de los excesos de la oferta de objetos. Creemos, de acuerdo que lo hallado en la investigación, que el estilo de vida *Swinger*, es una invención que apunta a esa búsqueda, particularmente en la intención de preservar el lazo amoroso incluso allí donde el discurso capitalista lo erosiona. Sin embargo, resulta en algunos casos en una invención fallida que sucumbe a los efectos del goce (Gómez, 2010. P. 1).

Cabría preguntarse, por qué sucumbe dicha estrategia para preservar el amor ante los efectos del goce y hacía dónde muta ese goce en inicio placer erótico sexual.

Erotismo y Amor



El rapto de Psique (1895), William-Adolphe Bouguereau

“Sólo el amor hace condescender el goce al deseo”.

Jacques Lacan

Las teoría psicoanalítica, a la luz de autores como Freud, Lacan o Miller, ha hecho un fuerte eco en aspectos como el deseo, la sexualidad y el amor; aspectos que, irremediabilmente, van ligados a todo lo que psíquica y socialmente concierne a cada ser humano. Sin embargo, hay otro componente que suele ligarse directamente a la sexualidad –

como acto- y que, por ende, en algunos casos queda invisibilizado, camuflado e incluso subvalorado. Dicho componente, ya mencionado en el transcurrir de esta investigación, es el erotismo. Éste acarrea con una historia muy significativa: ya en la antigüedad la mitología griega, desde las lógicas que manejaban estos saberes, había diosificado el tema; y Freud (se enfatiza nuevamente), mucho tiempo después, retoma estos planteamientos para así justificar lo que él denominaría instintos sexuales y destructivos, bases necesarias para el surgimiento del erotismo.

El erotismo que, como gran parte del conocimiento entendido en la actualidad, se vio obligado a “salir” de todo lo mítico que lo soportaba y por ello quedar inmerso en otras formas de conocimiento, pasó al campo filosófico y, como era de esperarse, posteriormente, la psicología lo fue acogiendo para así reelaborar su función e importancia en los aspectos psicosociales. Lo cual permitió que lo erótico y sus diferentes accionares se alojaran en la facticidad científicista.

Uno de los herederos y proclamadores de los postulados lacanianos, Jacques-Alain Miller, manifiesta en su texto *Lógicas de la vida amorosa*, tocando aspectos con relación a la mujer, que el “mito freudiano es una ilustración, un poco brutal de que una mujer es siempre la mujer del Otro. Podemos simplificar pues y hacer una lógica de lo que allí dice Freud: se trata siempre de la condición del Otro en la vida erótica” (P. 28). Mito que hace alusión a los postulados planteados por Freud en *Tótem y tabú* donde manifiesta que todas las mujeres son pertenecientes al Otro, y que ese Otro (ese primer Otro), ya asesinado, ya perjudicado, vendría a adquirir el sentido de primer tercero perjudicado. Por tanto Miller, intentando simplificar las lógicas freudianas, nos presenta que el Otro, como elemento que se ve afectado, es fundamental para el transcurrir de la vida erótica en la mujer. Y es esto, precisamente, lo que bordea este trabajo: el erotismo es un aspecto que se ubica, como ya lo había manifestado

Bataille, en la trasgresión. La mujer del Otro pasa (por el hecho de ser de otro) a ser objeto de deseo por parte de los otros, objeto erótico que inspira e ínsita a la trasgresión de la ley.

Ahora bien, al repensar el erotismo como actividad relacionada con la perversión se da un giro a lo que Freud plateó sobre éste; no un erotismo al orden de la cultura, no un erotismo con relación a lo civilizador, no un erotismo como actividad autoconservativa, sino por el contrario, un erotismo que para ser funcional necesita de la “anormalidad”, del volcamiento del orden establecido y de la trasgresión de algunas leyes fundadas para así poder encontrar un sentido y una aplicabilidad.

En el texto que lleva por nombre *El sexo del amo (el erotismo según Lacan)* de Jean Allouch (2005), se plantea una fracturación de la erótica moderna, lo que permite entender dos eróticas actuales: por un lado, habla de la erótica paterna o erótica de la religión y por el otro, la erótica del amo, la erótica del orden ontológico. La primera, vista desde la concepción del Dios omnipotente, se justifica y se vive bajo los avatares de la reproducción y tiene como foco la familia; mientras que la segunda, que suplantando al Dios omnipotente, pone la figura de padre, la figura paterna como elemento protagonista de la práctica erótica. Así la erótica del amo, pone en el amo, bajo el disfraz del amor paterno las exigencias, controles y leyes que el Dios de la erótica religiosa siempre ha querido proclamar.

La erótica del amo en definitiva lo que permite es la suplantación de un Dios omnipotente (todo en potencia) por un padre mortal transmisor de *ley*. Cabe aclarar que la concepción religiosa del erotismo puede ser vista, como el mismo autor lo plantea, como una erótica de la supervivencia, gracias a que esta erótica tiene como único objetivo y fin permitir la reproducción y la supervivencia familiar; situación que claramente conlleva a la supervivencia de toda una especie. Así pues, el medio primordial de la erótica religiosa sería la familia (el erotismo matrimonial) y la función que éstas tienen en todo el ordenamiento y

reordenamiento social. Ahora bien, con los adelantos científicos en temas de reproducción artificial y las nuevas formas de concebir los seres humanos, la erótica religiosa y su función principal se quedan sin sustento racional, sin alguna explicación que pueda provenir de los elementos racionales que el positivismo científico sabe utilizar a cabalidad.

Lacan, por su parte, introduce una nueva forma de entender el erotismo cuando propone una discusión con bases en conceptos lingüísticos; conceptos que utiliza para valerse de una lógica de significantes que tiene como base el significante amo (S1) y su conexión-relación con el significante del saber (S2). Este elemento junto con la dicotomía entre *goce* y deseo servirán para “tomar al sujeto del goce como punto de partida de una investigación del erotismo contemporáneo” (Allouch, 2005. P. 9). Sobreponiéndose a la división que desde lo religioso (Dios) y lo paterno (amo, que suplanta o encarna a Dios) supo dualizar las lógicas del erotismo amoroso.

El goce que en la actualidad se encuentra ligado al aparato (especialmente tecnológico), a la máquina, pretende y permite un erotismo que borra al otro; un erotismo que, por lo menos parcialmente, modifica las relaciones que este presentaba en el vínculo amoroso. En este orden de ideas, la máquina se entendería como medio productor de goce (productor de una nueva erótica) y ese goce vendría a ser equivalente al amo, el cual viene a remplazar tanto a Dios como al padre. Incluso, como plantea el autor, “el moderno erotismo del aparato (*phone sex*, *internet sex*, mensajería y hasta los encuentros entre dos seres que se creen neuronales) difiere del otro erotismo del aparato, propio de los sistemas totalitarios, cuya estructura describió Freud”. (Allouch, 2005. P. 11).

Cabría preguntarse por los alcances de esta nueva forma de vinculación erótica y su incidencia en la forma de entender y vivir el amor. Así como indagar por lo que hoy por hoy podríamos llamar los aparatos del amor; los aparatos de la erótica del sujeto “gozante”.

Erotismo y Sexualidad



Ninfas y Sátiro (1873), William-Adolphe Bouguereau

“Si Freud centró las cosas en la sexualidad es porque en la sexualidad, el ser parlante balbucea”.

Jacques Lacan

La sexualidad es un concepto sumamente amplio que incluye el sexo, el género, la orientación sexual, el erotismo, lo afectivo, el amor, la reproducción; y se cristaliza por medio

de la experimentación de deseos, fantasías, pensamientos, creencias, valores, roles, prácticas y demás. Así, la sexualidad es una combinación de aspectos biológicos, culturales, sociales, políticos e incluso económicos.

Es por ello que la sexualidad es el componente primordial de todo el engranaje psicoanalítico; la sexualidad es ese elemento por el cual se soporta toda la disciplina que, tiempo atrás, fue imaginada por Sigmund Freud. De ella (y sin ella no sería posible), se deriva todo lo que a erotismo se refiere. Ya el escritor mexicano Octavio Paz (1993) lo había consignado en su texto *La llama doble*: el erotismo es la metáfora de la sexualidad. Lo que lleva a pensar que el erotismo, por lo menos en primera instancia, es una actividad evolutivamente civilizada de la sexualidad animal.

Ahora, es oportuno referenciar que “en el terreno de los grandes aportes de Freud a la Psicología, en general, y a la teoría sexual, en particular, cabe señalar la diferencia entre sexualidad y genitalidad. El primer concepto es más amplio e incluye muchas actividades que nada tienen que ver con los genitales. La vida sexual conlleva la función de obtener placer de las partes del cuerpo – una función que está relacionada, pero no unívocamente, con la reproducción. La sexualidad, por tanto, es mucho más amplia y compleja que la actividad genital; incumbe múltiples prácticas, representaciones y sentimientos que no están directamente relacionados con lo que se entendería tradicionalmente por sexo”. (Ribas, 1999. P. 8). Es por ello que cuando se habla de sexualidad las situaciones o variables que la estructuran, consolidan y determinan están más allá de la fisiología humana y de la relación biológica entre dos o más personas.

Por otro lado, un concepto que suele ligarse con la sexualidad y que tiene la función de explicar un sinnúmero de aspectos sociales y culturales de los seres humanos, es el género. De allí que:

La nueva acepción de género se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres (Lamas). Por esta clasificación cultural se definen no sólo la división del trabajo, las prácticas rituales y el ejercicio del poder, sino que se atribuyen características exclusivas a uno y otro sexo en materia de moral, psicología y afectividad. La cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. Por eso, para desentrañar la red de interrelaciones e interacciones sociales del orden simbólico vigente se requiere comprender el esquema cultural de género (Lamas, 2000. P. 3).

De esta manera la sexuación del sujeto implica una elección, no de un Significante, sino como elección de goce, donde factores psíquicos, sociales y culturales se inscriben en papel determinante, como simbolizador subjetivo del elemento biológico. Claramente lo anterior obedece a la estructuración de la sexualidad bajo la lupa de las concepciones antropológicas e incluso sociológicas; no obstante, el psicoanálisis particulariza todo este engranaje para enfocarse en el imaginario simbólico que cada sujeto realiza sobre la construcción que hace de su cuerpo sexuado. “El psicoanálisis explora la forma como cada sujeto elabora en su inconsciente la diferencia sexual y cómo a partir de esa operación se posiciona su deseo sexual y su asunción de la masculinidad y feminidad” (Lamas, 2000. P. 14). También, puntualiza Lamas, “la teoría psicoanalítica ofrece el recuento más complejo y detallado, hasta el momento, de la constitución de la subjetividad y de la sexualidad, así como del proceso mediante el cual el sujeto resiste o se somete al código cultural. El psicoanálisis piensa al sujeto como un ser sexuado y hablante, que se constituye a partir de cómo imagina la

diferencia sexual, y sus consecuencias se expresan también en la forma en que se aceptan o rechazan los atributos y prescripciones del género” (2000. P. 14).

Entendido así, “el paradigma de que el sujeto no está dado sino que es construido en sistemas de significado y representaciones culturales, requiere ver que, a su vez, éstos están inscritos en jerarquías de poder” (Lamas, 2000. P. 19); lo que implica que los sujetos son construcciones sociales, producciones sociales dadas por formaciones y representaciones de la misma sociedad e, igual y simultáneamente, son permeados por procesos venidos del inconsciente que representan las vivencias y las simbolizaciones que estos hacen de la diferencia sexual. En definitiva, plantea la autora, siguiendo postulados psicoanalíticos, que “el cuerpo es una bisagra que articula lo social y lo psíquico. Allí se encuentra sexualidad e identidad, pulsión y cultura, carne e inconsciente” (Lamas, 2000. P. 22).

En este orden de ideas, se asume una relación directa de subordinación entre sexualidad y erotismo, siendo la primera el punto de inicio para cualquier quehacer o práctica erótica. De allí que las formas de placer erótico vayan directamente ligadas a las formas como el sujeto estructura, bajo ese imaginario simbólico (asumiendo un rechazo o aceptación de toda la carga cultural política y social que encarga la concepción de género), la sexualidad; sexualidad que, igualmente, va soportada por la posición con relación al deseo (elección de objeto) y su diferencia sexual. Razón fundamental para llevar el erotismo más allá de la actividad genital propiamente dicha, del intercambio “fisiobiológico” que produce, entre dos o más sujetos, la experiencia coital.

Erotismo por tanto, no solo se encuentra en los aspectos subjetivos o en la particularidad del sujeto, hace parte de un entramado social y cultural que incluso, en muchos de los casos históricos, ha servido como medio de opresión y control social o contrariamente como forma de resistencia y enajenación política, social y cultural. Michel Foucault, a

mediados de los años setenta, en su texto *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (1976), había teorizado sobre la sexualidad y las formas en que este saber (conocimiento) lograba direccionar el ejercicio del poder hacía las instituciones hegemónicas, hacía las instituciones que ejercían y ejercen mayor poder y control social.

La conceptualización de la disciplina psicoanalítica, como muchos otros teóricos y teorías de la filosofía, sociología y antropología, permite establecer o agrupar un sinnúmero de características constituyentes de la sexualidad que en su práctica, en su experimentación darían cuenta de lo que a erotismo se refiere. En este sentido, el erotismo vendría a definirse como todo aquello que se haga con la sexualidad, hasta las no sexuales si nos atenemos a lo que se decía con Marcuse, pero se borran de tajo los desarrollos de Bataille en torno a la cuestión de la transgresión que definen al erotismo y lo ligan con la muerte.

Para Gayle Rubin (1989), la sexualidad se ve enmarcada bajo una política interna propia, que contiene desigualdades y formas oportunas de opresión. “Al igual que ocurre con otros aspectos de la conducta humana, las formas institucionales concretas de la sexualidad en cualquier momento y lugar dados son productos de la actividad humana. Están, por tanto, imbuidas de los conflictos de interés y la maniobra política, tanto los deliberados como los inconscientes. En este sentido, el sexo es siempre político, pero hay períodos históricos en los que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada. En tales períodos, el dominio de la vida erótica es, de hecho, renegociado” (P. 2).

Un ejemplo claro de la normalización y las instancias de represión de las manifestaciones eróticas y sus formas de experimentarse en la sexualidad humana se presentó en los Estados Unidos hace un par de décadas:

Desde finales de los años cuarenta hasta principios de los sesenta, las comunidades eróticas cuyas actividades no encajaban en el sueño americano de

la postguerra fueron objeto de intensa persecución. Los homosexuales fueron, junta con los comunistas, objeto de las purgas y cazas de brujas en todo el país. Se sucedieron las investigaciones del Congreso, las disposiciones gubernamentales y los relatos sensacionalistas en los medios de comunicación, con objeto de despedir a los homosexuales que trabajaban para el gobierno. Miles de ellos perdieron sus trabajos, y las restricciones a la contratación estatal de homosexuales persisten hasta hoy día. El FBI comenzó la vigilancia y acoso sistemático sobre los homosexuales, que se prolongó como mínimo hasta los años setenta (Rubín, 1989. P. 4).

Para el autor la sexualidad representada mediante el acto o quehacer erótico ha sido conducida, modificada y utilizada bajo formas de opresión, control y promoción de subjetividades. De esta manera, “durante más de un siglo, la táctica más fiable para promover la histeria erótica ha sido la llamada a proteger a los niños. La actual ola de terror erótico ha calado más profundamente en aquellas áreas relacionadas, en algún sentido -aunque sólo sea simbólico-, con la sexualidad de los jóvenes. (Rubín, 1989. P. 7). Así, los jóvenes fueron presentados y utilizados como medio estratégico para imponer modelos simbólicos (desde diferentes campañas mediáticas y legales) para la “protección” del sujeto sexualmente erótico.

Con esta afirmación de Rubin, se puede decir que justo eso es lo erótico, es aquello de la sexualidad que tiene para el sistema un carácter transgresor y que intenta ser regulado por el sistema. Que las variantes de la historia en torno a la sexualidad no son sólo políticas sino el trabajo que implica mantener una sexualidad al margen de los ordenamientos políticos y del mismo sujeto.

Erotismo: Cultura y Sociedad



El Congreso (1944), Paul Delvaux

“Un Estado, cultura, arte, ciencia o libro no hechos para servir a la pasión, directa o indirectamente, no tienen explicación”.

Macedonio Fernández

Es importante mencionar que en Lacan el superyó como imperativo de goce, en el sentido mortífero nada de regulador tendría, por el contrario la lectura de Kant con Sade, por ejemplo, muestra esta suerte de imperativo al goce que nada tiene de reguladora, por lo tanto el *superyó e ideal del yo*, es el medio fundamental por el cual se regulan o exacerbaban las

pulsiones de los seres humanos. Así lo manifiesta Radiszcz (2009): “Desde una cierta perspectiva, el psicoanálisis parece haber adherido a la teoría clásica que le concede a la Ley un carácter fundamentalmente apaciguador de las pasiones humanas” (P. 11).

En ese caso la Ley regularía la agresividad destructiva del ser humano y permitiría el vivir de forma más “pacífica” y civilizada en la sociedad. “El “o tú o yo” de la situación imaginaria, es decir, la fuente misma de la agresividad y el origen patente de una morbilidad desatada, se disolvería ante la exigencia de una sublimación normativa mediante la cual el yo trascendería su narcisismo constitutivo” (Radiszcz, 2009. P. 11). Ahora bien, dicha *Ley* se transmite bajo un aspecto que viene transformándose sustancialmente, modificando y alternado el medio que la impulsa, lo simbólico.

Sigmund Freud introduce el concepto de sublimación para representar el proceso por el cual el sujeto se libera de toda esa energía que posee instintivamente. No obstante, es relevante manifestar que “desde la perspectiva freudiana, la sublimación está muy lejos de representar una solución sin complicaciones, pues a partir de ella se fundan las bases para que se desate la destructividad” (Radiszcz, 2009. P. 23). Así, manifiesta el autor referenciando a Lacan, el superyó freudiano tiene alcances nefastos para el sujeto y consecuentemente para la sociedad y la cultura; el superyó (*Ley*) llevado a otro nivel se presentaría como goce morboso y destructivo:

Se podría pensar que, identificado como goce morboso y mandato insensato, el superyó representaría para Lacan todo lo contrario de la Ley. No obstante, incluso si el superyó aparece caracterizado como la Ley y su destrucción (Lacan, 1975a), no por ello hay que entender que se trata del opuesto a la Ley. No sólo Lacan (1981) es consistente en no desolidarizar superyó y Ley sino que subraya la condición radicalmente significante en la que se constituye el

superyó. En tal sentido, el superyó sólo contradice la Ley en la medida que constituye el reverso obscuro de su anverso pacificador. Si el superyó es la Ley y su destrucción, ello se debe a que, en su dimensión de goce, el superyó representa la abolición del plano apaciguador de la Ley, pero a partir de la Ley misma. Pretender apaciguar al superyó por medio de la Ley –lo cual está implicado en toda perspectiva que pretendiese oponerlos completamente– no sería otra cosa que apagar el fuego con parafina (Radiszcz, 2009. P. 22).

En la actualidad diferentes círculos y académicos manifiestan la caída del *nombre del padre*; paradójicamente, “todo parece indicar que el reforzamiento de la Ley está muy lejos de promover un mayor y más sostenido apaciguamiento de las pasiones humanas” (Radiszcz, 2009. P. 25).

Modalidad del goce en la que está presente una versión de la función del nombre del padre expresada como una perversión, que, según Radiszcz, “no sólo se corre el riesgo de apelar al retorno del Padre para que alguno de los hermanos se sienta llamado a ocupar su lugar vacío de excepción y restablezca un totalitarismo sanguinario sino, además, se expone a la temible amenaza de profundizar aún más el reverso mórbido de la Ley con su cortejo de sufrimientos y destrucciones de la subjetividad” (2009. P. 27).

El erotismo y la sexualidad no están exentos de estas regulaciones sociales, del papel de lo simbólico y de los goces a los que conlleva estos agentes pacificadores. Claramente el erotismo también cumple varias funciones a nivel social y cultural, funciones que van desde la regulación y autoconservación del individuo (erotismo desde la sexualidad reproductiva) hasta, contrariamente, la anulación del mismo (erotismo narcisista). La sociedad, por su parte, es el escenario por excelencia donde suele plasmarse todo lo que concierne a los sujetos que la habitan; sociedad como recipiente donde se vierte, disuelve, diluye y refleja la realidad de

cada uno de los seres que la habitan, generando una especie de psiquismo colectivo o, mejor aún, un psiquismo general, “completo”, donde se incluyen, grosso modo, todas (o por lo menos gran parte) de las realidades existentes.

No obstante, dichas realidades pueden coincidir y no, pueden complementarse, subordinarse y, también, necesariamente, contradecirse, rivalizarse, antagonizarse. Es por ello que el erotismo dentro de la sociedad y sus procesos históricos ha tenido diferentes concepciones. Allouch nos presenta una de ellas, en la cual el Otro Dios (todo poderoso y primer portador de Ley) es el principal protagonista: “está la supervivencia de la antigua modalidad erótica centralizada en Dios padre omnipotente, lo que según la interpretación de Lacan quiere decir “todo en potencia”, por lo tanto un Dios a quien dispensamos del acto de la necesidad erótica con la reproducción y la localización de la familia, siendo su ideal, como es sabido, la sexualidad del elefante” (2005. P. 3). Esta “antigua” forma de erotismo presentaría un quehacer erótico que solo puede ser vivido y pensado bajo el ideal del amor cristiano, bajo el matrimonio y la familia y justificado (como encuentro sexual) gracias a la actividad reproductiva; un erotismo que deja de lado (por lo menos ideológicamente) el disfrute, el placer e incluso el deseo para ubicarse en una actividad necesaria, demandada y regida por las políticas del todo poderoso Dios. Junto a ello, esa forma de erotismo en su praxis implicaría deshacerse de cualquier acto o manifestación perversa que profane el orden sexual establecido de ante mano por el cristianismo.

Para Blanca Torres, “la cultura confiere cualidades eróticas en función de determinados valores, tradiciones, intereses... y socializa a los cuerpos para que asimilen ese erotismo y placer como algo inherente a él mismo” (2012. P. 2). Así, argumenta que “simplemente con analizar los cambios en las modas podemos comprobar que los estímulos eróticos son construcciones sociales, variables según la cultura, la época, la moda, incluso la clase social.

Igualmente, y aunque se nos haga creer que el cuerpo viene preparado para sentir de un modo específico, también las zonas erógenas están sujetas a los patrones culturales” (Torres, 2012. P. 1). Claro está que para la autora el erotismo en toda su expresión es una construcción sociocultural que necesariamente está sujeta a variaciones y se encuentra condicionada bajo un sistema social existente.

A lo anterior Blanca Torres aclara: “en el momento en que aceptamos que el erotismo se construye socialmente, es imposible negar la existencia del sesgo cultural, pero lo más destacable no es esto, sino el hecho de que la manera en que se usa y se transforma la sexualidad se nos muestra enmascarada” (2012. P. 12).

Sin embargo, la autora borra un elemento constitutivo para el ser humano y su psique, un aspecto que tiene un papel protagónico en el sistema psicoanalítico, el inconsciente. Significante que para las concepciones del psicoanálisis suele determinar e incorporar aspectos sociales y culturales, pero también estructúralos a partir del imaginario simbólico subjetivo que cada sujeto va elaborando en el transcurso de su desarrollo psicológico.

Las nuevas formas de goce ocupan un papel central en las sociedades contemporáneas y se han sabido valer de los diferentes aparatos tecnológicos (y viceversa: dichos aparatos de la formas de goce) para condicionar las actividades eróticas y así poderlas distribuir y comercializar a su antojo. Por tanto, el erotismo actual que se es soportado por la sexualidad humana pasó a ser un bien de consumo que responde “satisfactoriamente” a todas las lógicas de consumo en el actual imperio que modela la sociedad de consumo.

MARCO LEGAL

El desarrollo de este trabajo investigativo obedece a un par de lineamientos claros. Por un lado, se acoge al artículo 71 de la *Constitución Política de Colombia (1991)* donde se manifiesta lo siguiente: “*La búsqueda del conocimiento y la expresión artísticas son libres. Los planes de desarrollo económico y social incluirán el fomento a las ciencias y, en general, a la cultura. El estado crea incentivos para personas e instituciones que desarrollen y fomenten la ciencia y la tecnología, y demás manifestaciones culturales, y ofrecerá estímulos especiales a personas e instituciones que ejerzan esta actividad*”. Así, no solo se da vía libre a las formas de producción de diferentes saberes, si no que a su vez se intenta incentivar y estimular este tipo de actividades con el fin de generar desarrollo en el ámbito académico, científico y cultural.

El otro lineamiento, se rige bajo una modalidad que ha sido avalada por la Institución Universitaria de Envigado y que lleva por nombre monografía. Bajo esta forma de investigación y guardando las características que, de forma general, soportan los escritos monográficos se llevó a cabo el presente trabajo.

Ahora bien, dicho trabajo de grado se rige a la reglamentación institucional que se estipula en el Cuaderno del SIUNE Vol. 1 N.1, 2008. Cuaderno en el cual queda detallado como los estudiantes de la IUE (Institución Universitaria de Envigado) deben llevar a cabo su trabajo final (tesis) para optar a un título profesional.

CONCLUSIONES

La transformación que el erotismo ha venido presentado hace poco más de medio siglo acompañada, indudablemente, de los cambios en las concepciones de sexualidad, cultura y sociedad viene permitiendo que tanto la disciplina psicoanalítica como la filosofía sigan repensando y replanteando sus posturas con relación a dicha actividad del ser humano. Desde líneas diferentes y asumiendo puntos de partida diversos, estas dos formas de pensamiento intentan dar cuenta una actividad que en algunos otros espacios académicos pierde considerable valor y es relegada o excluida de las discusiones en torno al sujeto y la vínculo que éste realiza con su semejante y con el mundo que habita.

Por el lado de la filosofía (especialmente en las concepciones de Marcuse), se realiza una fuerte crítica a las concepciones que Freud realiza sobre los dos instintos que sirven como base del proceso civilizador. También, se cuestiona el fenómeno sublimatorio que el psicoanálisis plantea para la canalización de energía destructiva y la incidencia que estos fenómenos tienen en la actividad erótica de la sexualidad de un sujeto. Marcuse, a diferencia de Freud ve en el trabajo (por lo menos en algunos trabajos) una gratificación placentera que no necesariamente reduce los instintos destructivos pero que si proporciona placer sexual, situación que para Freud solo se da en el juego (analizado desde la etapa infantil donde se plantea un narcisismo primario) debido a que esta actividad lúdica proporciona la activación de zonas erógenas y por tanto la autosatisfacción.

Para Freud el erotismo se consolida a partir de la diferencia mitológica de Eros y Tánatos; contrario a las concepciones que prepone el filósofo de la escuela de Frankfurt, quien plantea la simbiosis de los dos instintos y su proceso dialectico como elemento constitutivo de los placeres humanos, de su actividad erótica y de la consolidación de la civilización.

Igualmente, Bataille y Marcuse coinciden en que el trabajo como actividad racional que nos diferencia de los animales primitivos es fundamental para el erotismo; el trabajo acompañado de la prohibición que conlleva a la trasgresión funda el erotismo. Lo que conduciría al erotismo, parcialmente, hacía lugares de trasgresión de todo lo establecido por una cultura, por una sociedad civilizada.

Un ejemplo claro de ello no lo presenta el narcisismo que con el transcurrir de las décadas toma diferentes formas y se reinventa gracias a las condiciones sociales que imperan en determinada época. El narcisismo que presenta una “rebeldía” contra la sexualidad convencional y la forma en que ésta es vivida, se sumerge en un autoerotismo que por lo menos en primera instancia y para algunos movimientos filosóficos carecería de objeto externo que proporcione placer erótico; situación que implicaría una desvinculación del sujeto narcisista con el otro semejante y con el ambiente que lo rodea, lo que conllevaría a un desequilibrio en la continuidad natural y cósmica.

Ahora, tanto el psicoanálisis como los postulados de Lou Andreas Salomé proponen un proceso de actividad narcisista que incluye el objeto (el ambiente) y que busca, en definitiva, la integración del yo con el mundo que habita. Incluso para Salomé todo amor de objeto es producto de un yo narcisista, mientras que para el psicoanálisis esa integración que el sujeto narcisista hace con el ambiente implica la integración con el Otro.

El psicoanálisis y la filosofía concuerdan en que la mirada en la actualidad viene reemplazando las convencionales formas de vivir las manifestaciones sexualmente eróticas y los vínculos que se daban de éstas. Este erotismo pasivo que toma forma de narcisismo se potencia gracias a los medios masivos de comunicación e información que permiten estas nuevas formas de goce. Situación que en términos de desequilibrio del orden natural tendría implicaciones diferentes a las que pudieron pensarse décadas atrás, gracias a que la

tecnificación científica en las formas de reproducción ha venido desarrollándose para que un sujeto pueda procrear sin la necesidad de un encuentro físico con otro sujeto. Así, perdería valor el erotismo del Dios todo poderoso que propone como fin último y objetivo primordial la reproducción entre las diferentes parejas. De allí que nuevas formas de erotismo y actividad (homosexualidad, voyeurismo, narcisismo y demás) sexual re-emerjan con tanta fuerza en las sociedades contemporáneas.

Nuevamente, el psicoanálisis y la filosofía, se identifican bajo la concepción de la incidencia social, cultural, económica y política que tiene el erotismo. Incidencia dicotómica que por un lado posibilita la opresión y regulación de los individuos al interior de una sociedad y por el otro sirve como actividad enajenadora que permite librar a los sujetos del control social que establece un orden determinado. No obstante, el psicoanálisis enfatiza en el plus de goce⁴, como una transgresión en el erotismo incluida en la condición sexual del sujeto.

Otras miradas filosóficas que niegan el inconsciente centran su análisis en el contexto sociopolítico y manifiestan que es allí donde se elabora, consolida y dispone toda la actividad erótica y las formas de experiencia con relación a la sexualidad. Así, el sujeto estaría dominado y sometido bajo las formas en que experimenta el placer erótico.

Para el psicoanálisis la sexualidad en su quehacer erótico se puede fracturar en tres momentos. En primera instancia un erotismo promovido y controlado por el Dios omnipotente; posteriormente se desplaza ese lugar del poder del Dios todo en potencia, mejor aún, se camufla ese poder de Dios en la figura paterna; y por último (se podría decir que una mirada acorde a la actualidad del sujeto contemporáneo y su forma de experimentar la

⁴ Debe entenderse como una renuncia al goce pero también como un franqueamiento que permite un deslizamiento en el goce, sustentado en el objeto a, paradoja que se apoya en la negación en francés, que se construye con los adverbios en función auxiliar pas, point, plus, absolument, etc., que Lacan explota en distintos conceptos.

sexualidad erótica), un erotismo que tiene como protagonista y medio el aparato, un erotismo que desciende hasta las instancias del goce y que es dominado por Otro “maquina”.

En definitiva se podría inferir que tanto para la filosofía como para el psicoanálisis, el erotismo es el resultado de todo un proceso de estructuración del sujeto donde participan aspectos, psicológicos, sociales, políticos, biológicos, fisiológicos y demás. Y que éste, el erotismo, solo puede ser perceptible bajo la manifestación, cristalización o, si se quiere, experimentación que determinado sujeto realiza, ya sea solo, con el otro, con el aparato, de su sexualidad.

RECOMENDACIONES

Es de gran pertinencia y de significativa utilidad realizar investigaciones que profundicen sobre el papel del erotismo en el psiquismo de los sujetos contemporáneos, así como la importancia que esta actividad de la sexualidad humana tiene en los diferentes síntomas de los sujetos. De igual forma, cuestionarse por cómo dicho erotismo y sus formas de expresión impactan, condicionan y representan las formas en que un sujeto (o los sujetos) se vincula con los demás integrantes de una cultura determinada y con los diferentes dispositivos, instituciones y demás entes que constituyen y confluyen en un orden social establecido.

Igualmente, se recomienda realizar algunas investigaciones que vayan enfocadas a determinar y describir el lugar que hoy por hoy tienen las diferentes manifestaciones eróticas y su injerencia en la cotidianidad; situación que permitiría, de forma crítica, entender las nuevas formas de goce y sus agentes productores, además de servir como vehículo para dirigir y orientar la clínica psicológica desde su aspecto teórico y metodológico.

Por último se invita a la Facultad de Ciencias Sociales de la Institución Universitaria de Envigado, desde su programa de Psicología (bajo la creación de asignaturas), profundizar en aspectos como la sexualidad, el erotismo y el vínculo que desde este aspecto tienen los sujetos con los diferentes objetos. Así, con la creación de estos componentes se podría enriquecer el pensum de dicha disciplina y, mejor aún, expandir mucho más los saberes que el profesional en Psicología requiere para una adecuada actividad profesional.

REFERENCIAS

- AGUIRRE, G. (2005). De la sexualidad originaria al sexo originario. Aportaciones del psicoanálisis al feminismo. Debates sobre las antropologías, *Thémata*. (35), 721-726
Recuperado el 30 de abril de 2014
<http://institucional.us.es/revistas/themata/35/84%20de%20vicente.pdf>
- ALLOUCH, J. (2005). El sexo del amo (el erotismo según Lacan). *Scribd*. 1-13
- BATAILLE, G. (2005). *Copyright 2011 olimon.org*. Recuperado el 2015, de http://www.olimon.org/uan/bataille-el_erotismo.pdf
- BATAILLE, G. (1957). *El Erotismo*. Recuperado el 01, de abril de 2013
http://www.artpaniagua.es/uploads/4/8/6/4/4864148/bataille_georges_-_el_erotismo_v1.1.pdf
- BENJAMIN, J. (1996). Los Lazos de Amor. Psicoanálisis feminista y el problema de la dominación. *Gaceta Universitaria*, (1). Recuperado el 26 de marzo de 2013
http://revistagpu.cl/2005/GPU_junio_2005_PDF/LOS%20LAZOS%20DE%20AMOR%20PSICOANALISIS%20FEMINISMO%20Y%20EL%20PROBLEMA%20DE%20LA%20DOMINACION.pdf
- BERENSTEIN, I. (2001). El vínculo y el otro. *Psicoanálisis APdeBA*. (23), N°1. Recuperado el 02, abril de 2013 <https://mmhaler.files.wordpress.com/2010/10/el-vinculo-y-el-otro-berenstein.pdf>
- BERNARD, M. (2006, Julio). Vínculo y relación de objeto. *Psicoanálisis & intersubjetividad. Familia, pareja, grupo e instituciones*. (1) Recuperad el 02, abril de 2013
<http://www.psicoanaliseintersubjetividad.com/website/articulo.asp?id=158>
- BRAUNSTEIN, N. (1990). El goce un concepto lacaniano. Buenos Aires: siglo XXI Editoriales Argentina 2006 Recuperado 15 de marzo de 2014
<http://www.carlosbermejo.net/a-NUDAMIENOS6/Aclaraciones%20sobre%20el%20goce.pdf>
- BRODSKY, G. (2004). *CLÍNICA DE LA SEXUACIÓN*. Bogotá: Nueva Escuela Lacaniana.
- CAIRO, M., Ciccone, V., Garcia, J. (2001). Estudio sobre televisión, erotismo y pornografía. *Comité federal de radiodifusión (COMFER)*. (#). Recuperado el 27, de marzo de 2013
página web

- http://www.afsca.gob.ar/web/Varios/Estudios/Contenido_en_los_medios/erotismotv.pdf
- CANSCANTE, L. D. (2010). Filosofía del eros, I. De Eros a Platón. *Revista Univ. Costa Rica XLVIII* (125), 81-87. Septiembre -Diciembre/ ISSN: 0034-8252 recuperado el 24 de febrero 2014 <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/viewFile/7311/6984>
- CASTREJÓN, G. (2011). Poesía, erotismo y religión. *Estudios 99*. (10). Recuperado el 28 marzo de 2013 <http://biblioteca.itam.mx/estudios/90-99/99/GilbertoCastrejonPoesiaerotismoyreligion.pdf>
- CHAZARRETA, D. E. (1999). Significación genésica del mito de narciso: hacia una clasificación de sus fuentes grecolatinas. *Memoria académica*. (6) 79-98 recuperado el 01 noviembre de 2014 http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2735/pr.2735.pdf
- COCIMANO, G. (2005). Inercias de la sociedad voyeur. El sujeto-espectador en la era actual. *Revista TEXTOS de la cibersociedad*. (7). Temática variada. Recuperado el 10 de enero de 2015 <http://es.scribd.com/doc/48679050/Inercias-de-la-Sociedad-Voyeur-El-sujeto-espectador-en-la-era-actual#scribd>
- ELOY RECIO, F. (2009, Noviembre). El juego: un planteamiento filosófico. *A parte Rei*. (66) Recuperado el 10 de mayo de 2015 <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/recio66.pdf>
- FOUCAULT, M. (1976). Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Recuperado el 11 de mayo de 2015 <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/681.pdf>
- GALLO, H. (2003) La pareja y familia: clínica de la diferencia sexual. *Paidos*
- GARCÍA GUAL, Carlos. (1999). INTRODUCCIÓN. *EL BANQUETE. PLATÓN* (págs. 7-38). Fernandez : Alianza Editores.
- GARCÍA LÓPEZ, J. (2010). El Trabajo Como Relación Social: Una Problematización Del Modo De Construcción Del Objeto A Partir De La Sociología Del Salariado De Pierre Naville. *La sociología del trabajo en Marx según Naville*. Recuperado 10 de junio de 2015 <http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t29201.pdf>.
- GÓMEZ Gallego, J. J. (2010). Excesos del goce en el estilo de vida swinger. La no relación sexual y la época de la pornografía del goce. *Psikeba: Revista De Psicoanálisis Y Estudios Culturales*. Recuperado el 05 junio de 2015

- <http://www.psikeba.com.ar/articulos03/10-01/excesos-del-goce-en-el-estilo-de-vida-swinger-la-no-relacion-sexual-y-la-epoca-de-la-pornografia-del-goce.html>
- GUZMÁN, R. (2007). ¿De qué infancias hablan los educadores del nivel inicial? *Revista Colombiana de Educación. Segundo semestre, Bogotá.* (53), 176-193.
- HUNTINGTON, S.P. (1997). El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. Buenos Aires: *Paidós*. Recuperado el 25 febrero de 2014
<http://www.mercaba.org/SANLUIS/Historia/Universal/Huntington,%20Samuel%20-%20El%20choque%20de%20civilizaciones.pdf>
- IZQUIERDO, M. J. (1996). El vínculo social: una lectura sociológica de Freud. *Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Sociología.* (50), 165-207 Recuperado el 25 marzo de 2013 <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25426/191487>
- LAMAS, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Distrito Federal, Mexico: *Cuicuilco* (7). Recuperado el 10 de junio de 2015
<http://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>
- MARCUSE, H. (1955). Eros y Civilización. Madrid: *Sarpe S.A.*, 8. Recuperado el 25 de febrero de 2014
<http://www.portalalba.org/biblioteca/MARCUSE%20HERBERT.%20Eros%20y%20Civilizacion.pdf>
- MILLER, J.-A. (2005). *INTRODUCCIÓN AL MÉTODO PSICOANALÍTICO*. Buenos Aires: Paidós.
- MEJÍA, M. P., Fernández, S., Toro, G. L., Cortes, M., Flórez, S. (2010). La relación maestro-alumno desde el psicoanálisis. *Revista separata educación y pedagogía.* 22(58), p. 23.
- MURCIA PLAZAS, P. P. (2008, Noviembre). Erotismo y Neurociencias. Hacia un genealogía del estudio del cerebro en relación con el desarrollo de las emociones. *Tesis psicológica.* (3). Recuperado el 26 de marzo de 2013
<http://www.redalyc.org/pdf/1390/139012667006.pdf>
- NASIO, J. D. (1992). Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona: *Editorial Gedisa S.A.* Recuperado el 20 de enero 2015
<https://agapepsicoanalitico.files.wordpress.com/2013/07/cinco-lecciones-sobre-jacques-lacan.pdf>
- PAZ, O. (1994). *UN MÁS ALLÁ ERÓTICO: SADE*. Colombia: TM Editores.

- PAZ, O. (1993) *La Llama Doble: Amor y Erotismo*. Bogotá: *Editorial Planeta Colombia S.A*
- RADISZCZ, E. (2009). Algunas observaciones sobre la tesis de la declinación del padre y la cuestión de la Ley en psicoanálisis. *Revista de Psicología*. (18). Recuperado el 11 junio de 2015 <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17125/17852>
- RIBAS, J. (1999). Sexualidad, psicoanálisis y crítica feminista. *Realidad, revista de ciencias sociales y humanas*. (72) Recuperado el 10 de junio de 2015 <http://www.uca.edu.sv/revistarealidad/?pag=revista&idrevista=55>
- RUBIN, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. *Biblioteca virtual de ciencias sociales*. Recuperado el 11 de mayo de 2015 http://www.cdd.emakumeak.org/ficheros/0000/0323/Reflexionando_sobre_elsexo_Rubin.pdf
- S. Albano, A. L. (Marzo de 2005). GLOSARIO DE TÉRMINOS LACANIANOS. 189. Buenos Aires, Argentina: Editorial Quadrata.
- SALGADO, E. (1972). *Erotismo y sociedad de consumo*. Recuperado el 02, de abril de 2013 <http://www.elaleph.com/libro-usado/Erotismo-y-sociedad-de-consumo-de-Enrique-Salgado/5201677/>
- SEVILLA CASAS, E. (1996, Febrero). Prosa antropológica y otros estudios previos sobre sexualidad, erotismo y amor. *Centro de investigaciones y documentación socioeconómica*: (23) pp.19-23-24. Recuperado el 26 de marzo de 2013 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/doc23.pdf>
- TORRES, B. (2012). La construcción social del erotismo y del placer sexual. Recuperado 15 mayo de 2015 <http://www.blancatorres.org/2012/01/08/la-construccion-social-del-erotismo-y-del-placer-sexual/>

ANEXOS

Formatos de fichas bibliográficas utilizadas

No.	Apellido y nombre en minúscula del autor del capítulo		
Título del capítulo (entre comillas)			
En: Nombre del autor del libro		Título del libro	
Volumen	Lugar de edición		Editorial
Edición	Año		Página
Tema		Subtema	
Breve resumen:			

No.	Apellido y nombre		
Título del libro (Cursiva)			
Volumen	Lugar de edición		Editorial
Edición	Año		Página
Tipo de autor	Individual, colectivo, institucional		
Tipo de documento	Libro, artículo de revista, artículo de prensa, capítulo de libro, investigación, trabajo de grado		
Tema general:			
Palabras claves generales del texto:			
ANÁLISIS INTRATEXTUAL			
Problema del que se ocupa	PROBLEMA GENERAL DEL TEXTO. <u>Hipótesis o tesis</u> Hipótesis: dos variables interdependientes Tesis: afirmación que va a demostrar el autor <u>Desarrollo del texto</u> (haciendo énfasis en lo específico de de investigación, con citas bibliográficas que apoyen afirmaciones centrales) <u>Coherencia del texto</u>		

	Síntesis: (Aporte del texto en la comprensión del tema a investigar)
Conceptos y/o nociones del psicoanálisis y la pedagogía u otros conceptos o nociones	CONCEPTOS Y/O NOCIONES (utilizadas para pensar el tema de la investigación)
Enfoque metodológico	FUENTES UTILIZADAS POR EL AUTOR INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN CUANDO ES UNA INVESTIGACIÓN TIPO DE ANALISIS (sólo se diligencia cuando se trata de una investigación) PARADIGMA (sólo se diligencia cuando se trata de una investigación)
OBSERVACIONES FINALES	Comentarios extratextuales.

No.	Apellido y nombre del autor del capítulo		
Título del capítulo (entre comillas)			
En: Nombre del autor del libro		Título del libro	
Volumen	Lugar de edición	Editorial	
Edición	Año	Página	
Tipo de autor	Individual, colectivo, institucional		
Tipo de documento	Libro, artículo de revista, artículo de prensa, capítulo de libro, investigación, trabajo de grado		
Tema	Tema general:		
Palabras claves	Palabras claves generales del texto:		
ANÁLISIS INTRATEXTUAL			
Problema del que se ocupa	PROBLEMA GENERAL DEL TEXTO. Hipótesis o tesis Hipótesis: dos variables interdependientes Tesis: afirmación que va a demostrar el autor Desarrollo del texto (haciendo énfasis en lo específico del tema de investigación) Coherencia del texto		

	Síntesis: (Aporte del texto en la comprensión del tema de investigación)
Conceptos y/o nociones del psicoanálisis y otros conceptos o nociones	CONCEPTOS Y/O NOCIONES (utilizadas para pensar el tema de investigación)
Enfoque metodológico	FUENTES UTILIZADAS POR EL AUTOR INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN CUANDO ES UNA INVESTIGACIÓN TIPO DE ANALISIS (sólo se diligencia cuando se trata de una investigación) PARADIGMA (sólo se diligencia cuando se trata de una investigación)
OBSERVACIONES FINALES	Comentarios extratextuales.